

confluencias

Amigos lectores, para esta sección "Confluencias", enviennos una fotografía o una reproducción de una pintura, una escultura o un conjunto arquitectónico que representen a sus ojos un cruzamiento o mestizaje creador entre varias culturas, o bien dos obras de distinto origen cultural en las que perciban un parecido o una relación sorprendente. Remítannoslas junto con un comentario de dos o tres líneas firmado. Cada mes publicaremos en una página entera una de esas contribuciones enviadas por los lectores.



TIBET

1990, aplicación de telas en un lienzo antiguo (132 x 182 cm) de Françoise Zavaroni

"El simbolismo judeocristiano de la manzana coincide aquí con la palabra TIBET, en escritura tibetana legible en los dos sentidos del tapiz e igualmente en forma de manzana", escribe Françoise Zavaroni, autora de esta obra y fiel lectora de *El Correo de la Unesco*.



4

Entrevista a
GRO HARLEM
BRUNDTLAND



11

LOS MEDIOS DE INFORMACIÓN:
LAS AVENTURAS DE LA LIBERTAD

EL PERIODISTA Y SU CONCIENCIA
por Jean Lacouture 12

EL SECRETO DE LAS FUENTES
por Patricia Wilhelm 16

EN LAS FRONTERAS DE LA VIDA PRIVADA
por Jonathan Fenby 20

SENEGAL
EL PRECIO DE LA PALABRA
por Babacar Touré 24

FILIPINAS
ENTRE LA LIBERTAD Y LA ANARQUÍA 27

URSS: EL DESHIELO
ANTES Y DESPUÉS DE CHERNOBYL
por Vassil Pliutch 32

EL PESO DEL MIEDO
por Vitali Korotitch 33

MIRAMOS HACIA EL FUTURO
CON TEMOR Y ESPERANZA
por Ivan T. Frolov 33

EUROPA DEL ESTE
INCERTIDUMBRES DE LA RENOVACIÓN
por Karol Jakubowicz 34

LA UNESCO Y LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN
por Morten Giersing 37

LOS IMPERIOS DE LA COMUNICACIÓN
¿SON NECESARIAMENTE UN MAL?
por Joseph Fitchett 38

43

NOTICIAS
BREVES 43

DOCUMENTO
Una batalla cultural
por Mario Vargas Llosa 44

LA CIENCIA
Y EL HOMBRE
Horizonte 2000 : replantearse
el progreso científico
*por Marc Chapdelaine
y Jacques Richardson* 46

PATRIMONIO
Visita a la aldea
por Edouard Baulby 49

LOS LECTORES
NOS ESCRIBEN 50

Amigos lectores,
La aventura ya no tiene un horizonte geográfico.
Ya no hay continentes vírgenes, ni océanos desconocidos, ni islas misteriosas. Y, sin embargo, en muchos sentidos los pueblos son aun extraños los unos a los otros, y las costumbres, las esperanzas secretas y las convicciones íntimas de cada uno de ellos siguen siendo ignoradas en gran medida por los demás...
Ulises ya no tiene pues un espacio físico que recorrer. Pero hay una nueva odisea por iniciar con urgencia: la exploración de los mil y un paisajes culturales, de la infinita variedad de pensamientos y de sabidurías vivientes, en suma el descubrimiento de la multiplicidad del hombre.
Esta es la odisea que les propone *El Correo de la Unesco* al ofrecerles cada mes un tema de interés universal, tratado por autores de nacionalidades, competencias y sensibilidades diferentes. Una travesía de la diversidad cultural del mundo cuya brújula sea la dignidad del Hombre de todas las latitudes.

Nuestra portada:
Foto P. Robert © Sygma.
Portada posterior:
Foto R. Bossu © Sygma.

Gro Harlem Brundtland

El nombre de la Sra. Gro Harlem Brundtland está estrechamente ligado a la defensa del medio ambiente. Ex Primera Ministra de Noruega, se interesaba ya mucho por la ecología cuando se convirtió en presidenta de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas. “Nuestro futuro común”, el informe publicado en 1987 por la Comisión, tuvo extraordinaria resonancia. La Sra. Brundtland explica, con toda franqueza, el sentido de su acción.

Su nombre se asocia con el concepto de desarrollo duradero. ¿Cómo definiría usted este concepto?

— Es la piedra angular en que se basa el análisis contenido en *Nuestro futuro común*, un informe que realizó para las Naciones Unidas la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, órgano independiente del que fui presidenta.

En él definíamos el desarrollo duradero como un tipo de desarrollo capaz de hacer frente a las necesidades actuales sin impedir que las generaciones futuras puedan hacer otro tanto en su día. Nos preguntamos cuáles eran exactamente esas necesidades y aportamos nuestras respuestas en los distintos capítulos del informe. Procedimos así a un análisis completo en el que se tuvieron en cuenta todos los aspectos de la vida del hombre, partiendo del convencimiento de que existe una dependencia recíproca entre las naciones.

El auténtico meollo de la cuestión son los derechos humanos, no sólo los de los hombres de hoy, sino los de sus hijos y nietos, cuyos destinos debemos proteger en su lugar porque ellos no pueden hacerlo. Antaño, cada generación podía dejar el futuro en manos de la siguiente, que podía asumir su propio destino en el momento oportuno, encontrar sus propias soluciones, aprovechar recursos naturales nuevos, crear nuevas técnicas y métodos, hacer de modo que la vida siguiera su curso y tal vez incluso progresara. Pero, en este siglo el impresionante crecimiento demográfico ha dado lugar a la consiguiente intensificación de la explotación de los recursos naturales, provocando, además, tal grado de contaminación que la atmósfera terrestre está

sufriendo daños que representan una amenaza para el futuro común de la humanidad. Es ahora cuando hay que adoptar las decisiones oportunas para que la humanidad pueda vivir el siglo XXI. Nuestra generación tiene que hacer frente a dos riesgos concretos, la carrera de armamentos nucleares y la contaminación, es decir, a dos bombas: la nuclear y la ecológica.

Frente a estos dos peligros, ¿qué cabe hacer?

— Los estados, como institución, carecen de la capacidad adecuada para adoptar decisiones políticas responsables a este respecto. Se precisa una estructura internacional en la que las decisiones se adopten en nuestro nombre y en el de nuestros hijos. El Estado no puede cumplir ya la función de órgano ejecutivo en asuntos de alcance mundial. Así es como veo yo la situación. En otros tiempos los hombres vivían en tribus independientes que se hacían la guerra. Más tarde empezaron a comprender que necesitaban un sistema que se hiciera cargo de la responsabilidad común y adoptara las decisiones políticas dentro de unas fronteras nacionales. El elemento nuevo en nuestra época es que el Estado ya no basta. Se impone renunciar a parte de la tradicional soberanía nacional, lo cual no implica merma alguna de la capacidad de los pueblos de las distintas naciones de conservar un poder considerable sobre su propio futuro, sino simplemente mancomunar parte de la autoridad para que se puedan afrontar de modo responsable los problemas comunes que cada nación por sí sola no puede tratar de resolver.



¿Cómo puede llevarse esto a la práctica? Algunos acuerdos ya suscritos en relación con el medio ambiente son otros tantos pasos dados en este sentido. Un fenómeno que debería estar regulado por una legislación internacional es la utilización de los clorofluorcarbonos (CFC), sustancias químicas producidas por el hombre que se consideran causantes de la destrucción de la capa de ozono de la atmósfera. Muchas naciones han suscrito el protocolo de Montreal, cuya finalidad es reducir, y en su día eliminar, el empleo de estos productos químicos.

Ahora bien, los CFC no son el único agente nocivo para la atmósfera, que se resiente también por la combustión de carburantes fósiles y la explotación intensiva de las fuentes de energía no renovables. Al mismo tiempo, los países en desarrollo necesitarán mayores cantidades de energía para impulsar su desarrollo económico y social, lo que significa

que los países industrialmente desarrollados tendrán que ahorrar energía. Habrá que negociar acuerdos sobre la reducción gradual del consumo de energía en las industrias de fabricación y en el sector de servicios; ello podrá llevarse a cabo con la aplicación de nuevos métodos y nuevas técnicas que permitan economizar energía.

En muchos países se podría ahorrar el 50% del consumo actual de energía sin menoscabo del crecimiento económico. Debemos aspirar a un tipo de crecimiento económico que

Nuestra generación tiene que hacer frente a dos riesgos concretos, la carrera de armamentos nucleares y la contaminación, es decir, a dos bombas: la nuclear y la ecológica.

precise menos energía y menos recursos naturales. A esto sólo puede llegarse por acuerdo. Debe haber una información suficiente para que la opinión pública presione y consiga que las naciones se reúnan para adoptar decisiones sobre esta cuestión.

La Comisión Brandt pensó en procedimientos similares para establecer un nuevo equilibrio económico entre Norte y Sur, pero sus propuestas no se tradujeron en resultados concretos importantes. ¿Le parece a usted que el mundo ha madurado desde entonces?

— Desde luego. Ni el más desafortunado optimista sostiene ya hoy en día que sea posible seguir contaminando el aire que respiramos. No cabe limitarse a dar la espalda al problema de la contaminación y a cruzarse de brazos esperando que desaparezca. El industrial que, haciendo gala de optimismo, se negaba otrora a creer que la utilización de la energía nuclear conllevara ciertos peligros, no logrará nunca persuadir a la gente de que se puede seguir consumiendo alegremente energía y contaminando la atmósfera.

Pero, incluso en el caso de que ese industrial imaginario aceptara que hay que tomar en consideración el futuro de la humanidad, ¿no estimará que su tarea consiste en obtener beneficios?

— Lo que usted dice es cierto, y es por lo que las decisiones políticas que se impongan deben estar en manos de los gobiernos y no de industriales privados. Al mercado hay que darle una orientación política, y los gobiernos dependen de la opinión pública. Si el argumento del futuro de la humanidad tiene suficiente poder de convicción, los gobiernos no tendrán más remedio que atenderlo. En cierto sentido no existe una auténtica opción; el quid está en saber cuánto se

tardará en abordar el problema y en qué medida se hará. No he encontrado a un solo dirigente político que esté convencido de que las cosas pueden seguir como van.

Veinticuatro dirigentes gubernamentales asistieron en marzo de 1989 a una conferencia sobre la atmósfera mundial que se celebró en La Haya. Los participantes firmaron una declaración por la que aceptaban una responsabilidad común para con la atmósfera ante el futuro común de la humanidad. En ella se afirmaba que las políticas debían modificarse por medio de la cooperación internacional y la firma de acuerdos vinculantes, y que los países ricos debían sufragar parte de los gastos que suponía capacitar a los países más pobres para emplear técnicas inocuas e impedir que atravesaran un periodo de utilización de tecnología contaminante. Para que los países en desarrollo puedan llegar a un acuerdo con los países más ricos que se han pasado cincuenta años produciendo contaminación, éstos deben proporcionarles parte de los fondos y de la tecnología necesarios para garantizar su futuro desarrollo económico y social, sin contaminar el medio ambiente.

Se trata de una responsabilidad común, por lo que habrá que suscribir acuerdos en los que también se contemplen compensaciones financieras. En cuanto al aspecto ecológico, creo que la presión que ejerce hoy la opinión pública en los países más ricos no hará sino aumentar y cobrar mayor eficacia política que el mero imperativo moral de saber que “hay pobres en el Tercer Mundo, y habría que echarles una mano para socorrerlos”. Creo personalmente en este mensaje, pero no ha servido para convencer a los países ricos de cumplir la que es en nuestros días su auténtica obligación. A la inversa, en el decenio de 1980, esos países redujeron el porcentaje de su producto nacional bruto que dedicaban a ayuda al desarrollo en el Tercer Mundo. Pero ni siquiera los ricos pueden sustraerse a las alteraciones de la atmósfera. Si desean salvar sus vidas y el futuro de sus hijos, van a tener que hacer un esfuerzo, porque, si no, la población de los países en desarrollo va a incrementar su consumo de energía y provocar un aumento de la contaminación. No existe otra alternativa que aceptar la interdependencia política y llegar a acuerdos.

¿Hasta qué punto cabe decir que la reunión de La Haya fue un éxito en este sentido?

— En La Haya quedó claro que la institución que es preciso crear para que se haga cargo de la protección de la atmósfera debe estar dotada de amplios poderes, y también que las decisiones podrían adoptarse por una mayoría amplia, ya que el consenso exige a veces demasiado tiempo.

¿Realmente puede usted imaginar una situación en la que una autoridad internacional logre imponer su decisión a un país poderoso?

— Sí, es posible o, al menos, confío en que lo sea. Si un país poderoso se opone a una decisión adoptada por la gran





mayoría en relación con algo que afecta a la salud de las naciones o a los valores humanos fundamentales, me parece evidente que existen medidas eficaces aplicables por la comunidad mundial para presionar a ese país. Si existe una decisión que la población de todo el mundo desea verdaderamente adoptar, nadie podrá impedirlo por poderoso que sea.

Cada país tiene su propia legislación, y un país puede considerar peligroso lo que a otro no le parece tener importancia...

— Es cierto, y por eso se necesita una autoridad común que decida. Pongamos por ejemplo el problema de los desechos tóxicos. Alguien tiene que sostener el criterio de la comunidad científica sobre el grado de peligrosidad que implican. No basta con que cada país defina por su parte su actitud.

Sin embargo, incluso sobre temas como el de la capa de ozono, autoridades científicas en la materia publican artículos en los que expresan puntos de vista diferentes. Para algunos, la situación es sumamente inquietante o puede llegar a serlo, para otros no existe el menor riesgo. Tampoco los científicos están siempre de acuerdo.

— Tiene usted razón. Es la consecuencia natural del pluralismo de las comunidades científicas del mundo entero. Pero si se celebrara una reunión de los mejores institutos y los científicos más eminentes de distintos países del mundo para que evaluaran una determinada situación, se podría saber sobre qué puntos básicos existe acuerdo general en el más alto nivel de competencia. En los años setenta tuve que hacer frente en Noruega a este problema, cuando un catedrático criticó la actitud del gobierno porque trataba de combatir la lluvia ácida y de llegar a un acuerdo en el asunto de la contaminación por dióxido sulfúrico. Para la generalidad de los científicos, la lluvia ácida era peligrosa, y las truchas y los salmones que perecían en los lagos noruegos acifados representaban las primeras manifestaciones de un fenómeno devastador que se extendería en breve plazo a los bosques. Tenía la certeza de que éste era el punto de vista correcto. Me empapé a fondo del tema leyendo estudios científicos y estaba segura de estar cumpliendo con mi deber político. Ahora bien, ese catedrático manifestaba de modo muy tajante su disconformidad en la prensa. No fue tarea fácil ni breve luchar al mismo tiempo contra él y contra la contaminación, pero al cabo de diez años sus críticas habían cesado porque la realidad se había hecho demasiado evidente.

¿Cree usted que el sistema de las Naciones Unidas podría ser la institución encargada de realizar los cambios necesarios?

— Creo que el sistema de las Naciones Unidas, por su propia concepción, se basa en unos principios como los que yo propongo, cada vez más respaldados teóricamente con el paso de los años. Estimo que la cooperación mundial es la cuestión acuciante de los años noventa. Aunque las Naciones Unidas han llevado a cabo una gran labor, no han estado



— Es un temor que comprendo y que ha empezado a cundir en muchos países en desarrollo. Pienso, en primer lugar, que Europa, Estados Unidos y Japón deben aumentar sus inversiones en el Tercer Mundo. Es una carga soportable. La ayuda que Estados Unidos prestó a Europa al término de la Segunda Guerra Mundial fue mucho mayor que la que actualmente reciben los países en desarrollo. ¿Por qué no ha de ser posible que los países ricos dupliquen o tripliquen en el próximo decenio el pequeño porcentaje de su PNB que destinan a ayuda al desarrollo? Me parece que el argumento ecológico es el de más peso. Desde luego, no hay tiempo que perder. La inversión en pro del futuro favorecerá el crecimiento económico y mejorará también la calidad de vida.

En Europa Oriental y en el Tercer Mundo hay tendencia a pensar que si los occidentales han podido industrializarse sin preocuparse por la contaminación, ellos pueden hacer otro tanto y ya se verá luego lo que pasa. Esta actitud sería, como sabemos, perjudicial para todos. ¿No habría que orientar esa fascinación por la industrialización hacia tecnologías nuevas y, seguramente, hacia nuevas formas de desarrollo?

— Es muy cierto lo que usted dice. Las tecnologías de la información y de las comunicaciones y otras nuevas posibilitan una considerable descentralización. Permiten el funcionamiento de empresas más pequeñas, con menos personal, dedicadas a actividades no contaminantes de fabricación o del sector de servicios que no producen los efectos perniciosos del crecimiento industrial tradicional. Gracias al ahorro de

a la altura de las expectativas de sus fundadores en 1945. A mi juicio, no hace falta empeñarse en crear instituciones radicalmente nuevas, basta con remodelar las que ya existen, dotarlas de una mayor integración y dar al sistema de las Naciones Unidas mayores facultades y un potencial superior. El sistema de las Naciones Unidas está, en mi opinión, excesivamente compartimentado, falta reflexión común y hay demasiada fragmentación en sectores diferentes.

Teniendo en cuenta los cambios que se están produciendo hoy en el mundo, ¿le parece posible atajar la tendencia a la industrialización sin pensar en las consecuencias? Los países de Europa Oriental, por ejemplo, no están satisfechos con su nivel de desarrollo económico y desean industrializarse más.

— Nada se opone a establecer en Europa Oriental un modelo de desarrollo duradero mediante inversiones en los tipos adecuados de desarrollo industrial. Se pueden hacer inversiones en esos países con objeto de reducir la contaminación y mejorar el crecimiento económico creando nuevas industrias. A mi juicio esto es lo que debería hacer Europa Occidental, canalizar la inversión hacia los sectores que más la precisan, con lo que toda Europa se beneficiaría.

¿Qué piensa usted del temor de que Europa, Estados Unidos y Japón presten ahora mayor atención a Europa Oriental y dejen de prestarla a Africa, Asia y América Latina?



Los países más ricos que se han pasado cincuenta años produciendo contaminación deben proporcionar a los países en desarrollo parte de los fondos y la tecnología necesarios para garantizar su futuro desarrollo económico y social, sin contaminar el medio ambiente.

Página de la izquierda, los aerosoles con C.F.C. (clorofluorocarbonos), uno de los principales contaminantes del aire, contribuyen a disminuir la capa de ozono de la Tierra. Abajo, almacenamiento de gas tóxico en Estados Unidos.



recursos y al empleo de nuevas tecnologías se puede favorecer el desarrollo económico y social con menos efectos secundarios negativos.

Van a hacer falta esfuerzos gigantescos por parte de la opinión pública mundial. ¿Cree usted que el desarme podría permitir destinar más recursos, en forma de personal, fondos y cerebros, a facilitar esta transición? ¿Cree usted que los dirigentes mundiales se plantean realmente esta posibilidad?
— Creo que sí. Ya se producen debates sobre ella en casi todos los países de Europa Occidental y en los Estados Unidos, con firmas de tratados para obtener una reducción de la contaminación en el próximo decenio que representará desembolsos fabulosos. Y la única manera de enjugar esos gastos es desviar los recursos del sector militar. Por esta razón, los años noventa van a ser un periodo de extraordinarias oportunidades.

A su juicio, ¿qué función puede cumplir la cultura en ese proceso?

— Es interesante observar cómo cambia el vocabulario. Hasta no hace mucho, la gente hablaba exclusivamente de desarrollo, y luego empezó a hablar de cultura, medio ambiente, derechos humanos... Son términos que hace veinte años no eran del agrado de muchos países, y hoy nadie puede sustraerse a ellos. A veces una palabra se pone de moda, y más tarde otra. Recuerdo que cuando mi país estaba empeñado en conseguir que las políticas culturales tuvieran una repercusión más amplia, no se hablaba más que de cultura. La cultura se convirtió en un lema, y hablara la gente de lo que hablara, siempre parecían volver en definitiva a la cultura. Después, se empezó a hablar del medio ambiente. Cultura y medio ambiente hacen alusión a valores humanos fundamentales ajenos al campo de la pura economía. En una consideración más atenta se observa, evidentemente, que ambos conceptos se superponen, y por eso pienso que la palabra medio ambiente es la que hoy en día despierta el interés de la población de los distintos continentes, pero qué duda cabe que la cultura forma parte de ella y se le suma. Existe una relación recíproca entre ambos conceptos.

¿Quiere usted decir que su contenido es el mismo?

— No exactamente, aunque se observa mucho la tendencia a ampliar la definición de las palabras. En la Unesco, por ejemplo, se tiende a definir la cultura en términos tan vastos que casi comprende la totalidad del quehacer humano. La Organización Mundial de la Salud procede del mismo modo con el concepto de salud, porque, desde su punto de vista, la salud del ser humano guarda relación con otros muchos factores. Es indiscutible que la educación forma parte de la cultura, pero si se carece de educación es imposible cuidar de la propia salud. Y cuando la gente no tiene educación ni salud, se ve privada de sus derechos humanos y no puede haber desarrollo. Todos estos conceptos guardan una estrecha relación entre sí en la medida en que tienen su fundamento en los derechos y los valores humanos. ■



DESDE tiempos remotos hasta una época histórica más reciente en la mayoría de las sociedades el saber se ha considerado como un privilegio vinculado a una función de poder —la de los reyes, los sacerdotes, los mandarines, los hechiceros. Y la transmisión de ese saber de una generación a otra, cuando no era oral y personalizada, suponía la redacción de textos esotéricos o cifrados, que sólo entregaban su secreto a los iniciados y que, inscritos en pieles, papiros o pergaminos preciosos, se guardaban en cofres cuidados como tesoros.

Se cuenta que antiguamente un rey de Persia perdió el sueño cuando supo que el rey de una comarca india cercana había hecho escribir, y someter a vigilancia constante, una colección de relatos que, según se afirmaba, resumían toda la sabiduría de su pueblo. Encomendó a uno de sus consejeros más próximos la misión de obtener, a cualquier precio, una copia de la obra. El consejero consagró a esa tarea largos años, pues necesitó tiempo para introducirse en la corte del rey indio, granjearse su confianza, seducir a algunos de sus íntimos, sobornar a otros, y conseguir finalmente una copia fiel del codiciado manuscrito...

Por consiguiente, la información, por regla general, sólo circulaba por los canales más confidenciales. Y para obtenerla, las más de las veces, era necesario arrebatársela. ¿No existen acaso numerosas leyendas que glorifican a héroes que supieron afrontar los peores peligros para apoderarse de una fórmula misteriosa o de una verdad oculta? Algo de esas proezas tienen también esos raros paréntesis de la Historia durante los cuales el saber pudo circular fuera de las avenidas secretas del poder —para proyectarse en una ciudad, incluso en toda una región y ser objeto de amplios debates entre filósofos y sabios.

Siempre habrá existido, en todo caso, un estrecho vínculo entre la circulación de los conocimientos, la emancipación de los espíritus y la democratización de la vida pública. La novedad es que los paréntesis de ayer se han convertido en la norma de hoy. La circulación de la información responde ahora a una necesidad que, por doquier, resulta imposible reprimir.

¿Ha dejado entonces el saber de ser fuente de poder? De ninguna manera. Pero los progresos de las ciencias y las técnicas de la comunicación, conjugados con la exigencia universal de libertad y agujoneados por la alfabetización —que acentúa constantemente la necesidad de información— ejercen una presión creciente para que se amplíe y se comparta. Son cada vez más los conocimientos que llegan a un número cada vez mayor de personas. Y los diversos poderes —económicos, académicos, políticos, militares— sólo se perpetúan si poseen saberes cuya complejidad va en aumento, y que logran mantener secretos durante un tiempo cada vez más breve.

La circulación de la información acrecienta, por consiguiente, sin cesar el número de ciudadanos capaces de elegir, así como las opciones que se les ofrecen. Y complica, cada día más, la tarea de los que quisieran hacer esa elección en su lugar. Por tal motivo, la libertad de informar, inseparable de la libertad a secas, se ha convertido en un imperativo categórico. Y por eso la Unesco, cuyo mandato es promoverla, sitúa en primer lugar entre sus prioridades la obligación de apoyar todos los esfuerzos encaminados a multiplicar y ampliar los circuitos a través de los cuales esa libertad puede expresarse, así como a resolver los inevitables dilemas que suscita su propio desarrollo.

El periodista y

por Jean Lacouture



su conciencia



OTRAS profesiones han suscitado sarcasmos más crueles: ni Diafoirus, ni Matamore, ni Nucingen son caricaturas de periodistas. Pero si los oficios de la información provocan en la opinión pública una inquina menos vengativa que la medicina de charlatanes, el militarismo necio o la banca aplastante, dan sin embargo origen a un conjunto de sentimientos en que el desprecio sólo es comparable al recelo.

Ligereza, componenda: el mundo no había esperado Bel-Ami de Maupassant para desestimar a esta ralea que sólo deja de exacerbar el horror para prosternarse ante los manipuladores del poder. Así lo demuestran los sondeos recientes: el público no da crédito a los periodistas, a los que reprocha contradictoriamente el hecho de inmiscuirse indebidamente en la vida privada de sus contemporáneos y de convertirse en cómplices más o menos conscientes, y más o menos desinteresados, de los poderes públicos.

¿Se debe esta apreciación a que el periodista se confunde hasta tal punto con la técnica que lo arrastra, y cada día más, que llega a perder, a juicio del público, su densidad humana, y a que las imágenes, los ritmos y la pasión por lo instantáneo reducen todo a las cifras y a los resultados, a los cronómetros y a la proyección? Es indiscutible que no. El hombre de comunicación no ha esperado las cámaras portátiles o los micrófonos de corbata para dejarse instrumentalizar por la sociedad en que actúa. Pocas actividades son más absorbentes. Hasta el punto de que dirigiéndose en un momento dado a un periodista cuya autobiografía acababa de leer, Malraux le escribía aproximadamente lo siguiente: “¿Por qué no se interesa usted más por sí mismo?”

El periodista, antes de afirmarse como reportero de “Antenne III” o editorialista del *Petit Cénévol*, es un hombre de su tiempo, procedente de un medio social, dotado de una formación intelectual y surgido de una historia —aunque haya podido olvidar esto o aquello. Es un animal provisto de una conciencia que ninguna inhibición

somete totalmente, ni ningún patrón de prensa, ni ninguna ideología dominante, ni ninguna complicidad de grupo.

Es también un individuo presa de una doble paranoia: la del actor que vive sobre las tablas y la del autor a quien las palabras que ha lanzado a la muchedumbre transforman cada día en otro. Pues si es difícil vivir constantemente bajo la mirada de los demás, es más difícil aun vivir bajo miradas transformadas por uno, y en un sentido cuya evidencia ha dejado de ser manifiesta para uno, si no para los demás...

Es en este mecanismo de transparencias contradictorias donde se desarrolla la operación periodística, tan apta para estimular el ego del operador como para hacerlo languidecer, y que crea entre el productor y el consumidor relaciones embriagadoras y perversas, cuya perpetuación durante toda una vida resulta sorprendente, a través de la guerra y la paz, las "revelaciones" y los desmentidos, la sensación y el escarnio.

Que Sarah Bernhardt haya podido interpretar durante medio siglo *Phèdre* o *L'Aiglon* es algo que puede sorprender pero no causar estupefacción. Pero que un gran editorialista o un cazador de noticias haya podido, sin cambiar de máscara, ni cruzar una frontera, ni modificar su seudónimo, afrontar a los mismos lectores, desde los clarines del Marne hasta el pronunciamiento argelino, he ahí algo que da una idea clara del espesor de la epidermis de algunos miembros de la tribu de los polígrafos.

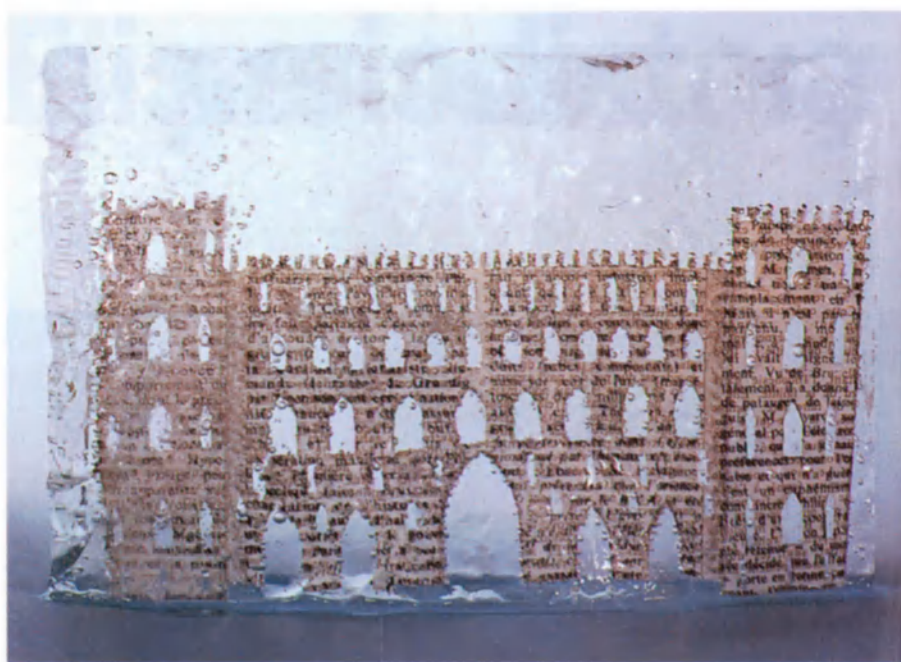
Los mil soles de Hiroshima

El debate que el periodista sostiene con su conciencia es áspero, y múltiple, y tanto más cuanto que su oficio es difuso, está sometido a menos reglas y su deontología es más vaga.

Los médicos soportan sin duda, desde la evolución de los conocimientos y de las leyes, crueles incertidumbres —de las que mil investigaciones, testimonios y debates dan cuenta constantemente. Otro tanto ocurre con los abogados, los investigadores y sus manipulaciones biológicas o sus armas absolutas, y los usuarios militares de esos artefactos. Pero sin embargo, unos y otros tienen su juramento hipocrático, su corporación, sus convenciones de Ginebra. Los periodistas, nada.

No es absurdo comparar su condición a la de un misil teleguiado que ignoraría tanto la naturaleza de la misión como la orientación del piloto y que estaría programado de tal modo que no se dirigiría hacia la tierra, para evitar los accidentes, ni hacia el mar, para evitar la contaminación. A partir de esos datos, el periodista es un ser libre y responsable que debe hacer todo lo posible por ilustrar a sus contemporáneos pero sin hacer estallar por ello los mil soles de Hiroshima.

En apariencia, el objetivo está claro y es similar al juramento hipocrático: decir la verdad, sólo la verdad, toda la verdad, como el testigo frente al tribunal. Pero a ese testigo el presidente del jurado sólo pide la verdad que le ha sido huma-



namente perceptible, la que ha podido aprehender en un lugar determinado, a una hora dada, en relación con ciertas personas. Del periodista se espera una verdad más amplia y más compleja.

Al regresar de la deportación, Léon Blum, que durante mucho tiempo había sido periodista, declaraba ante sus compañeros que sabía en ese momento que la regla de oro del oficio no era "decir sólo la verdad, lo que es sencillo, sino decir toda la verdad, lo que es mucho más difícil". Bien. ¿Pero en qué consiste "toda la verdad", en la medida en que, por lo demás, sea posible definir "sólo la verdad"?

La revolución rumana de 1989 acaba de plantear, de gritar este tipo de problema con una violencia sofocante. Se sabe hasta qué punto la verdad fue, en ese caso, vapuleada, y en la forma aparentemente más simple, la de las cifras. La intoxicación que indujo a error a gran parte de los medios de información internacionales dio lugar a análisis más finos —en particular el de Jean-Claude Guillebaud en el *Nouvel Observateur* del 9 de abril de 1990, que saludó la ponderación de una periodista belga, Colette Braekman, que se atrevió a publicar estas palabras aparentemente infamantes: "¡No vi nada en Timisoara!"

Es evidente que "no vi nada" no significa que "no pasó nada". Pero es en esa fórmula, que es un anatema para todo profesional de la comunicación, y que debería sin embargo enseñarse como un modelo absoluto en todas las escuelas de periodismo, donde se define y se ejerce la conciencia periodística, la relación entre lo verdadero y lo visto, lo comprobable y lo comprobado —antítesis y sinónimo a la vez del "toda la verdad" de Blum: toda esa ración de verdad que es posible aprehender.

La interrogación del periodista no se refiere solamente a la parte de verdad que le resulta accesible, sino también a los métodos para alcanzarla y a la divulgación que puede dársele.

El periodismo llamado "de investigación"

JEAN LACOUTURE, periodista y escritor francés, fue redactor diplomático de *Combat* (1950-1951), corresponsal de *France-Soir* en Egipto (1954-1956), jefe del servicio de ultramar de *Le Monde* (1957-1975). Es autor, entre otras obras, de grandes biografías, en particular *De Gaulle y Champollion, une vie de lumières*. Concedió una entrevista a *El Correo* en el número de octubre de 1989 ("Imágenes del otro en el cine").



A la izquierda, *Le palais* (1983) y, arriba, *Palace* (1983), dos fotografías en colores del artista francés Patrick Tosani. Abajo, una escena de *All the President's Men* (Los hombres del Presidente, 1976), una película de Alan Pakula sobre el escándalo del Watergate. Dustin Hoffman (en el centro) interpreta el papel de uno de los periodistas que realizaron la investigación.

está a la orden del día. Actualmente se entiende que todo está permitido. La actuación de dos grandes periodistas del *Washington Post* frente al escándalo del Watergate convirtió en una práctica honorable a un tipo de investigación similar a las que realizan la policía y los servicios especiales contra los terroristas o los traficantes de drogas.

Sólo algún anciano achacoso o un reportero formado por las hermanitas de la caridad podrían sublevarse contra dicho modelo o ponerlo en tela de juicio. La idea que me he formado de este oficio me aparta de cierto tipo de métodos y de

ciertas interpelaciones disfrazadas, y soy de aquellos que piensan que el periodismo obedece a reglas diferentes de las de la policía o el contraespionaje. Es posible que esté equivocado.

Pero es la práctica de la retención de la información la que atenta con mayor rudeza contra la conciencia del informador profesional. El haberla practicado (y haberlo reconocido...) a propósito de las guerras de Argelia y de Viet Nam, por haber creído poder trazar una frontera entre lo comunicable y lo indecible, por haberme erigido en guardián de "intereses superiores" a la información, los de causas consideradas "justas", me valió duros ataques. Merecidos, sin duda, sobre todo si emanaban de personajes que jamás habían practicado, con otros fines, manipulaciones sistemáticas y púdicamente disimuladas.

La ley es clara: "sólo la verdad, toda la verdad", pero hay que completarla con la divisa que aparece en el *New York Times*: "All the news that's fit to print", todas las noticias dignas de imprimirse. Lo que excluye las indignas —es decir, todo un tipo de periodismo y, en el más noble, aquello cuya divulgación atenta contra la vida o la honorabilidad de personas cuya indignidad no ha quedado establecida.

Conociendo estas reglas, el periodista comprobará que su problema principal no reside en la obtención sino en la difusión de su parte de verdad, en la relación que hay que establecer entre lo que absorbe de buena fe, donde abundan las escorias y las falsedades, y lo que devuelve. La frontera entre ambos es inasible y móvil. El filtro, de lo uno a lo otro, es solamente su conciencia. ■



Los periodistas consideran que su deber es no revelar la fuente de sus informaciones cuando es confidencial. ¿Pero, se les reconoce ese derecho?

El secreto de las fuentes

por Patricia Wilhelm



“Esta vez, las encontraremos.”

“**M**ANTENER el secreto profesional y no divulgar la fuente de las informaciones obtenidas confidencialmente”, es la séptima de las reglas enunciadas en la Declaración de los Derechos y los Deberes de los Periodistas, adoptada en 1971 por la Federación Internacional de Periodistas. Este deber —pues, desde el punto de vista deontológico, consiste en una obligación del periodista hacia sus informadores— tiene que conjugarse con el primero de los derechos formulados en la Declaración: “Los periodistas reivindican el libre acceso a todas las fuentes de información y el derecho de encuestar libremente sobre los hechos que condicionan la vida pública. El secreto de los asuntos públicos o privados no puede oponerse, en este caso, al periodista, si no es como excepción y en virtud de motivos expresados claramente.”

¿Un derecho o una obligación?

En la mayoría de los países, los periodistas deben luchar para lograr que las autoridades reconozcan su derecho a no divulgar la fuente de sus informaciones —si ésta es confidencial—, cuando en verdad, desde el punto de vista de la ética profesional, los periodistas estiman que para ellos se trata en realidad de un deber: un deber hacia sus informadores (sus fuentes), como corolario del deber general de facilitar al público una información obtenida libremente y sin trabas.

Los periodistas se imponen pues el deber, cualesquiera sean las consecuencias que ello les acarree, de no revelar la identidad de su informador, ni permitir su identificación. Se sabe, en efecto, que si no se garantiza el anonimato, las fuentes de información que no son oficiales pueden enmudecer por temor a las represalias. Ahora bien, si los periodistas dispusieran sólo de informaciones oficiales, se limitarían a ser meros portavoces, en cuyo caso la concepción de la libertad de prensa no tendría ya mucho que ver con el derecho del público a la información.

Que este deber se reinvidique como un derecho es consecuencia de que la mayoría de las legislaciones nacionales no prevén (en favor de los periodistas) ninguna excepción a la obligación que se impone al ciudadano de prestar testimonio ante la justicia cuando se le convoca. En otras palabras, los periodistas se encuentran a menudo ante una penosa disyuntiva: por un lado, se comprometen a guardar una discreción absoluta sobre sus informadores y, por otro, las autoridades les niegan ese derecho.

El derecho del público a la información

Sin embargo, los países signatarios de la Declaración Universal de Derechos Humanos reconocen en el artículo 19 que: “Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión.” Se ha observado, empero, que las autoridades o los tribunales no estiman que este derecho sea prioritario cuando entra en conflicto con otros derechos —colectivos, tales como la seguridad del Estado y la administración de la justicia, o individuales, como la protección de la vida privada, en el caso de un proceso por difamación.

Podemos sacar, entonces, dos conclusiones:

En primer lugar, cuando los periodistas reivindican el derecho a la protección de sus fuentes de información, no están reivindicando un privilegio para sí mismos ni pretenden tampoco ser los únicos beneficiarios de la libertad de

PATRICIA WILHELM, abogada belga, es secretaria nacional de la Asociación de Periodistas Belgas. Es autora de *Protection of sources: an international review of journalistic and legal practice* (La protección de las fuentes: una encuesta internacional sobre la práctica periodística y jurídica).



En plena acción, el reportero y fotógrafo Russell Price (Nick Nolte), héroe de *Under Fire* (1983). Esta película del realizador norteamericano Roger Spottiswoode plantea el problema moral y político de la función de los reporteros. A la izquierda, cartel de Rostgaard (detalle) para un festival cinematográfico cubano (1969).

prensa y de circulación de la información. No son más que intermediarios profesionales de la información. La protección de sus fuentes es un atributo esencial del derecho colectivo del público a la información; es este último, pues, el verdadero beneficiario del secreto.

En segundo lugar, el derecho a la libertad de opinión y de expresión, así como a la libre circulación de la información, es un derecho fundamental, de la misma manera que los demás derechos humanos. En caso de conflicto entre ellos, conviene recordar que el derecho a la información afecta a la colectividad en su conjunto; no hay razón alguna, por lo tanto, para considerarlo como un derecho de "segunda categoría", sino todo lo contrario.

Los atentados contra el secreto de las fuentes de información

¿Haría falta prever una ley específica para garantizar a los periodistas la protección de sus fuentes de información? A primera vista, bastaría con una disposición que les dispensara de prestar testimonio ante la justicia cuando la ley impone esta obligación a todos los ciudadanos.

Pero las autoridades, principalmente las judiciales, poseen otros medios para obligar a los periodistas a revelar sus fuentes. Así, el periodista

puede ser convocado, en el marco de una investigación judicial, por la policía o ante una comisión parlamentaria; se le puede convocar para que preste testimonio ante un tribunal; la justicia puede ordenar registros y embargos en su domicilio o en el local de la empresa en que trabaja; se pueden controlar o escuchar sus conversaciones telefónicas; puede ser acusado o incluso detenido como autor o cómplice de un crimen o de un delito; se le puede acusar, por último, de complicidad en la violación del secreto profesional por un funcionario, de robo de documentos oficiales o de ocultación de documentos robados.

En un proceso por difamación, el periodista, puesto en la obligación de probar la veracidad de sus afirmaciones, deberá a menudo optar entre revelar la fuente de sus informaciones para disculparse o, como se lo impone la deontología de su profesión, callar ... ¡y dejar que se le condene!

Una legislación protectora, por buena que sea, no basta, pues, para garantizar la libre obtención de la información. Siempre resulta posible eludir la ley y utilizar contra el periodista medios de presión y de intimidación.

Por ello es fundamental que los principios de la libertad de expresión, de la libertad de prensa y

del derecho del público a la información sean respetados por la sociedad al mismo tiempo que se reconocen en la legislación. Para ir más allá de las buenas intenciones, la libertad de prensa necesita el sostén de una voluntad política, en el sentido más amplio del término.

Los periodistas, los editores y los sindicatos tienen un papel que cumplir en la campaña de sensibilización de sus colegas, del público y de los poderes públicos. La toma de conciencia de la importancia de la protección de las fuentes, como consecuencia directa de la libertad de información, es un complemento indispensable de una legislación al respecto.

Una ley sobre la protección de las fuentes

A partir de las disposiciones legales existentes, en particular en Austria y en Suecia, es posible señalar algunos principios fundamentales para orientar la elaboración de leyes que ofrezcan las máximas garantías a las fuentes confidenciales de información.

La ley austríaca (en vigor desde el 1 de septiembre de 1982) permite a los periodistas negarse a prestar testimonio ante la justicia o, en el caso



Otra narco-masacre

Decenas de víctimas y centenares de heridos en atentado con 500 kilos de dinamita gelatinosa frente a las instalaciones del DAS, en Bogotá. Destruídas varias edificaciones del sector de Paloquemao. Cuantiosas pérdidas materiales.

BOGOTÁ
En lo que constituyó el más grave atentado terrorista que se haya registrado en el país a través de toda su historia, 41 personas perdieron la vida y más de 300 resultaron heridas al estallar un carro-bomba frente al ala oriental del edificio que sirve de sede al Departamento Administrativo de Seguridad, localizado en la carrera 27 entre calles 17 y 18 de Bogotá.

Según expertos en explosivos tanto de la misma institución como de la Policía Nacional y del Cuerpo Técnico de Policía Judicial, la carga estaba compuesta por no menos de media tonelada de dinamita gelatinosa al 90%, lo que explica la tremenda devastación que causó tanto en el edificio del Das como en inmuebles situados a 8 cuadras a la redonda, y el cráter de 3,80 metros de profundidad, 13,60 de largo y 11,60 de ancho que quedó en el sitio en donde se produjo la explosión.

(Continúa en la página 13-A)



EL ESPECTADOR: Francisco Carrasco

Panorama de muerte y destrucción frente a las instalaciones del DAS, en el sector de Paloquemao, en Bogotá.

"Con fe, valor y firmeza, pongámonos de pie para defender la Patria", insta Barco. Maza demanda solidaridad ciudadana.

BOGOTÁ

En mensaje televisado desde Tokio, Japón, el presidente Barco repudió el atentado dinamitero contra las instalaciones del DAS e instó a los colombianos a que "con fe, valor y firmeza pongámonos de pie para defender la Patria". El jefe del estado advirtió, igualmente, que la democracia colombiana se encuentra amenazada por los violentos y que el gobierno seguirá en la lucha contra el narcotráfico para impedir que el país caiga bajo una tiranía sangrienta.

ACCION DE NARCOS.— Tras el atentado contra las dependencias de la entidad a su cargo, el general Miguel Maza Márquez afirmó que el mismo se trata de una nueva acción promovida por las mafias organizadas del narcotráfico contra el pueblo colombiano.

VALEROSA ACTITUD.— Al término de un Consejo de Ministros que fue convocada en forma extraordinaria para analizar los graves hechos de orden público que azotan al país, los miembros del Gabinete expedieron un comunicado en el que respaldan la valerosa posición adoptada por el gobierno del presidente Barco.

(Véase página 13-A)

Arriba, primera página de un gran periódico de Colombia que denunciaba en 1989 las fechorías de los traficantes de droga. Blanco de la mafia que se atrevió a desafiar, *El Espectador* fue objeto de atentados y varios de sus periodistas fueron asesinados. Página de la izquierda, en *Mille milliards de dollars* (1981), película del realizador francés Henri Verneuil, el periodista Paul Kerjean (Patrick Dewaere) va hasta el final de una investigación peligrosa.

de un procedimiento administrativo, a responder a preguntas relativas a la identidad del autor o de la fuente de una información. Este derecho se extiende a los editores así como a todos los trabajadores de los medios de comunicación, del empleado hasta el impresor, en todos los ámbitos: prensa escrita, radio, televisión, agencias de prensa e incluso medios de comunicación electrónicos.

La ley sueca brinda el mismo tipo de protección, pero en lugar de un derecho la ley impone a los periodistas y demás trabajadores de los medios de comunicación la obligación de guardar silencio para proteger el anonimato de los informadores. Añade además a esta obligación la prohibición general de investigar sobre la fuente de una información. Las infracciones son sancionadas por el derecho penal.

La ley austríaca refuerza la protección de las fuentes por medio de la prohibición general de llevar a cabo registros no sólo en las salas de redacción sino en todos los locales de las empresas periodísticas (incluidos la imprenta y los servicios de expedición) y de incautarse del material de redacción —artículos, fotos, filmes, grabaciones sonoras o material electrónico. Esta garantía se extiende igualmente al domicilio de los periodistas y colaboradores de las empresas periodísticas.

En resumen, es importante que una ley sobre la protección de las fuentes de información se aplique:

- a todos los medios de comunicación: diarios, publicaciones periódicas, radio, televisión, agencias de prensa, medios de comunicación electrónicos;
- a todos los soportes materiales de la información: artículos, fotos, filmes, vídeos, cintas magnéticas, material de informática;
- a todas las personas que intervienen en la producción de la información: editores, periodistas, personal directivo, empleados, técnicos, impresores.

A las disposiciones de la ley debe añadirse la prohibición de realizar registros o embargos en el local de las empresas periodísticas o en el domicilio de los periodistas y de otras personas que participen en la producción de los medios de comunicación.

Pero ante todo es absolutamente necesario que las autoridades, principalmente las judiciales, reconozcan que la libre circulación de la información, esta expresión reciente de los derechos humanos, es uno de los pilares del sistema democrático y que el libre acceso a todas las fuentes de información es una de sus condiciones.

Los abusos de la prensa sensacionalista: una amenaza para la libertad de información.

En las fronteras de la vida privada

por Jonathan Fenby



SE puede definir una noticia como una información que alguien en algún lugar no desea que se publique o transmita. Si bien es poco probable que la mayoría de las noticias que se publican día tras día quiten el sueño a nadie, esa definición no deja de ser cierta en más de un sentido. Las informaciones que surten más efecto en los diarios y en las ondas mundiales son las que se refieren a sucesos extraordinarios, por ejemplo, un avión que se estrella y no los millares de aviones que aterrizan sin problemas, el cambio de orientación de los políticos y no la aplicación regular de políticas ya conocidas, una cosecha excepcionalmente buena o mala y no la recolección media normal. Es frecuente que esos acontecimientos extraordinarios constituyan en sí noticias que alguien en algún lugar preferiría que no se divulgaran por un sinfín de razones que pueden ir desde problemas políticos o comerciales hasta consideraciones de dolor y aflicción personales.

Mucho se ha censurado este interés de los medios de comunicación de masas por todo lo nuevo e insólito, y abundan en particular las críticas a los medios occidentales por limitarse exclusivamente a las "malas noticias" en sus informaciones sobre África, Asia y América Latina, pero esto es una consecuencia inevitable de la función de servicio que cumplen las organizaciones de prensa, radio y televisión. La existencia de los medios de comunicación y de las noticias que difunden es impensable en el vacío. Por muy sólidos que sean sus principios y por muy admirable que sea su estilo, un diario sin lectores no tendría ningún sentido.

Responder a las exigencias del mercado no es una condición suficiente en sí misma, pero la existencia de un mercado es requisito necesario para que haya medios comerciales e independientes como los que existen en los países democráticos. Si los medios de comunicación no tuvieran una clientela se convertirían en órganos de propaganda cuyo contenido decidirían los que pagan las facturas, y parece obvio que la mayoría de los clientes se interesan por las informaciones que tratan de hechos excepcionales, nuevos e inusitados.

Guste o no, es propio de la naturaleza humana interesarse por el avión que se estrella y no por todos los que aterrizan tranquilamente, y los medios de comunicación responden a ese interés. También cumplen, desde luego, otras muchas funciones: comentar, analizar, observar, proporcionar asesoramiento cultural, dar ejemplo de buen estilo e incluso divertir, pero su cometido



El tercer ojo.

fundamental consiste en descubrir y transmitir noticias importantes o interesantes para el público. Para llevar a cabo correctamente su labor precisan un entorno político y social que reconozca la libre comunicación de noticias a las masas como un bien social y no como una concesión que se hace a los medios informativos a regañadientes con la condición de que se atengan a unas normas establecidas por las autoridades políticas.

Estas pueden considerar esa libertad indigesta en la práctica, incluso cuando declaran respetar el principio general de la libertad de prensa. No debe extrañar que a quienes ejercen el poder les contrarie que se revelen sus errores, sus abusos y sus actividades secretas. En muchos países democráticos, el antagonismo entre la prensa, la radio y la televisión por un lado y los que tienen el poder, por otro, ya sea en la política, los negocios, la administración u otras esferas, refuerza la comprensible aunque deplorable tendencia de éstos a aplicar un criterio restrictivo al quehacer de los medios de comunicación.

Su papel de descubridores y divulgadores de los abusos de las autoridades hace de ellos unos acompañantes molestos para cuantos desean que las cosas sigan como están con un mínimo de intromisión del público. Si a ello se suma su función de críticos y comentaristas, el antagonismo resulta inevitable a partir del momento en que los medios informativos quieren desempeñar correctamente su cometido en una sociedad libre.

Algunos países, reconociendo la necesidad de protegerlos de esta situación, consagran en su

constitución la libertad de prensa. Los gobiernos de otras naciones han adherido a convenciones internacionales que garantizan esa libertad. Los medios de comunicación de estos países, sin embargo, pueden tener problemas con los gobiernos y los tribunales de justicia, y lo sorprendente sería que no los tuvieran, habida cuenta de la dificultad de su relación con el poder y del hecho de que los medios de comunicación tratarán siempre de ampliar los límites de sus libertades. Pero el punto a partir del cual surgen las polémicas suele estar relativamente claro.

Las indiscreciones de la prensa

En mi país, el Reino Unido, la situación es mucho más sombría y entraña peligros evidentes para la libertad de información. No existe en la legislación ninguna garantía de la libertad de expresión y, en algunos casos recientes ante los tribunales, los medios de comunicación se han visto obligados a demostrar por qué debían gozar de la libertad de informar, en vez de que el proceso sirviera para aclarar el motivo por el cual una determinada información debía ocultarse al público. En estos casos, no siempre tiene mucho peso el concepto de servicio del interés público. Dos periodistas fueron condenados en estos últimos años a pagar sendas multas por negarse a revelar las fuentes en que se basaban sus artículos. En virtud de la nueva Ley de Secretos Oficiales, los funcionarios que divulguen información no podrán invocar en su defensa el interés público.

Página de la izquierda, en 1936, Eduardo VIII, rey de Inglaterra abdicó y se convirtió en el duque de Windsor. Expulsado de las cercanías del castillo donde reside el duque, un reportero fotógrafo escribe un artículo en su máquina portátil.

En un caso reciente, el gobierno declaró que la prohibición impuesta a dos diarios determinados de publicar cierto artículo era extensiva a todo el resto de la prensa, abriendo así la vía a prohibiciones generalizadas que podrían partir del procesamiento de publicaciones con pocos recursos y de pequeña tirada a las que les estaría vedado defenderse a causa de las elevadísimas costas de los procesos en Gran Bretaña.

Así pues, no es de extrañar que muchos periodistas ingleses estimen que la libertad de expresión está siendo menoscabada por decisiones políticas o judiciales en las que se tiene poco o nada en cuenta la aportación esencial de la libertad de información al interés público. Recientemente, varias multas descomunales por difamación, de un millón de libras o más, han contribuido a exacerbar el desasosiego de la prensa. Incluso cuando un diario cree tener un caso interesante, la perspectiva de un desenlace judicial no concluyente en el que le corresponderá pagar los exorbitantes

El periodista siempre está al acecho. Abajo, en París, durante el desfile del 14 de julio, día de la fiesta nacional francesa.



honorarios de los abogados puede actuar como un disuasivo más a la hora de publicar un artículo fidedigno pero jurídicamente delicado.

Este papel polémico, insólito e incómodo que corresponde desempeñar a los medios de comunicación obliga forzosamente a preguntarse hasta dónde puede legítimamente llegar su función de descubrir y divulgar noticias. Cuando se trata de escándalos políticos, fraudes comerciales o abusos administrativos, los límites deberían estar claros: publicar la información y, si es falsa, aceptar la condena. La situación resulta más difícil cuando hay que establecer el adecuado equilibrio entre el interés público y el derecho del individuo a salvaguardar su intimidad.

Creo que este derecho no lo discuten ni los más ardientes defensores de la libertad de información. El problema surge cuando deja de actuar como protección contra la intrusión de los medios informativos. "Intrusión" es una palabra fuerte, con un matiz peyorativo. Ahora bien, si no hubiera habido intrusión, no se habrían producido la mayoría de las revelaciones importantes que ha hecho la prensa de diversas fechorías. Nada más fácil para un personaje público corrompido o un negociante sospechoso que tratar de entor-

pecer las pesquisas de los medios alegando que están interviniendo en sus asuntos privados. Del mismo modo, pocas cosas puede haber más difíciles para una persona corriente que tener que vérselas con los periodistas fisgando en su vida con la esperanza de obtener información.

En libertad vigilada

En el Reino Unido se han dado recientemente varios casos en los que se ha producido este tipo de intrusión sin que estuviera justificada en principio por razones de interés público. Los padres de un joven actor de la televisión que puso fin a sus días han denunciado el acoso de la prensa como la causa del suicidio de su hijo. En el segundo caso, periodistas de una publicación sensacionalista especializada en temas sexuales y escandalosos invadieron la habitación del hospital en la que otro astro de la televisión se recuperaba de una intervención quirúrgica en el cerebro y le hicieron fotografías y varias preguntas antes de ser expulsados del establecimiento.

Estos ejemplos han dado pie a las peticiones de algunos políticos en favor de un mayor control de la prensa y de una mejor protección de la intimidad frente a las intrusiones de los medios informativos. Después de que dos miembros del parlamento presentaran en la Cámara de los Comunes proyectos de ley, que no prosperaron, con el fin de dejar bien sentado el derecho a la vida privada, el gobierno advirtió el año pasado a la prensa que su situación era de libertad vigilada y creó una comisión especial encargada de examinar la cuestión del derecho a la vida privada y todo lo relacionado con ella. Esta comisión, conocida como Comisión Calcutt por el nombre de su presidente, David Calcutt, presentó su informe en junio proponiendo ciertas medidas, entre ellas la consideración de la intrusión física en una propiedad particular como delito penal y la amenaza de controles legales si se estima que los medios de comunicación no se han conducido debidamente al cabo de un periodo de prueba de doce meses de autorregulación.

La reacción de los medios británicos ha sido abrumadoramente hostil. Los excesos de algunos diarios populares, que obligaron a crear la Comisión Calcutt, son muchas veces difícilmente excusables. Un comentarista calificó ese tipo de publicaciones de "trapos sucios", en tanto que otros han reconocido que el proceder de la prensa sensacionalista provocaría una reglamentación estricta de la totalidad de la prensa. Los intentos de autorregulación de los diarios nacionales a lo largo del pasado año han tenido escasos efectos duraderos y han llevado a preguntarse si los propietarios de los informativos sensacionalistas son más proclives a afrontar la censura o el descenso de las ventas que podría derivarse de una mayor autocontención.

Ahora bien, el problema que se plantea a todos los medios de comunicación es que cualquier procedimiento que impida la intrusión en la vida privada de un individuo aislado y sin poder serviría también para proteger a todos aquellos a los que la prensa, la radio y la televisión, en el ejercicio de la misión que le es propia, deberían tener la libertad de desenmascarar. Roy Hattersley,

JONATHAN FENBY, periodista británico, es jefe de redacción adjunto del importante periódico inglés *The Guardian*. Anteriormente trabajó para la agencia de prensa Reuters, el semanario *The Economist* y el diario *The Independent*.

segundo en la jerarquía del Partido Laborista británico, actualmente en la oposición, ha reconocido recientemente que existe una diferencia entre la intimidad de quienes llevan una vida pública y la de los particulares, agregando que era prácticamente imposible proteger la vida privada de los políticos del mismo modo que la de otras personas.

La dificultad estriba en determinar dónde debe trazarse la línea divisoria. La distinción entre lo público y lo privado es casi siempre obvia, pero los particulares pueden convertirse de pronto en objeto del interés público por verse envueltos en acontecimientos que son noticia, para volver después al anonimato. También se discute constantemente si debe aplicarse el mismo tipo de reserva a la vida privada de los personajes públicos que a la de los particulares. Por ejemplo, ¿deben informar los periódicos de qué hacen los dirigentes políticos en su tiempo libre? O bien, por citar otros ejemplos, ¿los problemas de los familiares de las figuras populares pueden servir de material para publicar noticias? La detención por tráfico o consumo de drogas del hijo de un político famoso ¿debe abordarse como si se tratara de un hombre público o de un ciudadano particular?

Cada diario y cada emisora de radio o televisión enjuician estas cuestiones a su manera, según la forma en que definen sus responsabilidades y su criterio de qué es lo que más interesa al público al que se dirigen. La diversidad de los medios de

comunicación que existe en muchos países tiene como resultado en la práctica que ciertas noticias que pueden aparecer en primera página en los diarios sensacionalistas ni siquiera se publiquen en la prensa seria. El riesgo para la libertad de información surge cuando las intrusiones abusivas en la vida privada justifican la imposición de restricciones legales a la prensa. Los periódicos pueden afirmar que la reglamentación de la prensa es peor que la irresponsabilidad de ésta, pero si los medios informativos quieren gozar de la libertad que precisan para llevar debidamente a cabo su labor, tienen que saber hacer uso de esa libertad y saber también dónde empieza el abuso.

No es lícito que cuenten con hacerse populares a costa de quienes ostentan la autoridad, y deben estar dispuestos a aceptar a veces ser impopulares al menos entre una parte de su público. Su función de investigación y divulgación implica que tendrán que explorar zonas en las que se entremezclan cuestiones delicadas en relación con la vida privada, pero han de asegurarse de que al mismo tiempo esas intrusiones estarán contrarrestadas por el interés público que pretenden servir. Cuando los medios logran un equilibrio entre ambos extremos, no tienen nada que temer, pero cuando no es así, comprometen el lugar que les corresponde en la sociedad y abren la vía a la regulación por parte de quienes consideran la libertad de información como un privilegio irritante y no como un bien absoluto. ■

El asedio de los "paparazzi", término italiano utilizado despectivamente para referirse a ciertos periodistas, en una escena de *La dolce vita* (1959), película italiana de Federico Fellini que describe la vida de un periodista.



La libertad tiene su precio. En los países en desarrollo no siempre está al alcance de las publicaciones que comienzan.

Senegal

El precio de la palabra

por Babacar Touré

EN enero de 1986 unos diez periodistas jóvenes del Senegal fundaron un grupo de prensa independiente, *Sud-Communication*. Unos dos años más tarde lanzaron *Sud-Hebdo*, un semanario que es hoy una referencia para los medios de comunicación africanos y una esperanza para los numerosos periodistas del continente que tratan de liberarse de las limitaciones de la prensa oficial.

Con recursos escasos, sin más apoyo que un grupo de lectores cada vez más interesados, *Sud-Hebdo* ha querido participar en la consolidación del sistema democrático en el Senegal, un sistema que sin una prensa verdaderamente libre y responsable habría perdido sentido. También ha querido dar una tribuna a sectores de la sociedad cuyo anticonformismo les vedaba el acceso a los medios de comunicación controlados por el Estado.

Pero todavía falta mucho para que gane la partida. En el Senegal no se hace nada oficialmente para amordazar la prensa, pero la situación económica es tan mala, y los mecanismos de apoyo a la prensa privada tan débiles, que salir adelante sin vincularse a un clan o a una camarilla es un desafío casi imposible.

Cuentas corrientes

Para evitar el pago de impuestos, *Sud-Communication* ha adoptado el estatuto de agrupación de interés económico, que presenta por lo demás el inconveniente de prohibirle obtener beneficios: todas las ganancias que produzca su actividad deben invertirse nuevamente en la empresa. Pero por falta de recursos no puede por el momento hacer lo necesario para constituir una sociedad de responsabilidad limitada, sin duda más solicitada por los servicios tributarios pero también más apta para ganar dinero.

En el plano de la infraestructura, *Sud-Hebdo* no es propietario de su local. Alquila, en el centro de Dakar, dos apartamentos que reúnen un total de seis habitaciones con sus dependencias. Una de las habitaciones sirve de sala de redacción y el resto lo ocupan la administración y la secre-

taría. Por falta de espacio, las máquinas se han instalado en una cocina. El alquiler mensual de los dos apartamentos asciende a 350.000 francos CFA (suma superior a mil dólares).*

En muchos países la prensa goza de tarifas preferenciales para las telecomunicaciones, pero en el Senegal a los órganos de prensa se les trata como clientes ordinarios, sometidos al régimen común. *Sud-Hebdo* ha tenido entonces que renunciar a disponer de un télex y conformarse con una suscripción a la Agencia de Prensa Internacional, que le proporciona noticias nacionales así como informaciones de la Agence France Presse. Esta suscripción mensual obligada representa mensualmente 58.500 francos CFA. En cuanto al teléfono, la factura bimestral asciende por término medio a 400.000 francos CFA. Para contrarrestar la insuficiencia de su sistema de comunicaciones, *Sud-Hebdo* se ha dotado hace pocas semanas de un equipo de minitel y de telefax que acrecientan aun sus gastos.

Aunque al principio *Sud-Hebdo* sólo empleaba a unas diez personas, ha tenido que aumentar considerablemente el número de sus colaboradores para elaborar un producto de calidad en plazos muy breves. Su personal se compone actualmente de 8 periodistas, 2 reporteros-fotógrafos permanentes, 10 trabajadores independientes, 2 agentes comerciales, 4 operadores de tratamiento de texto y 3 agentes de apoyo. Sus remuneraciones sobrepasan los 3,8 millones de francos CFA por mes, a lo que hay que añadir 450.000 francos CFA de materiales indispensables y gastos anexos.

Cada número, que suele publicarse en 10.000 ejemplares, cuesta por consiguiente 306 francos CFA. Su precio de venta es de 300 francos CFA.

En el Senegal existe un solo circuito de distribución, el de la Agencia de Distribución de Prensa (ADP), una filial de la sociedad francesa Hachette. Este monopolio de hecho (jurídicamente el sector está abierto a la competencia) permite a la ADP fijar unilateralmente porcentajes de comisión exorbitantes; en el caso de *Sud-Hebdo* ascienden a un 36% del precio de venta. Este ha tratado en varias oportunidades, con otros títulos de la



En Níger, encuesta hecha por radio sobre las condiciones de vida.

BABACAR TOURÉ, periodista senegalés, es director del semanario de Dakar *Sud-Hebdo*. Cofundador de *Vivre autrement*, la primera revista francófona de los consumidores africanos, es miembro del comité directivo de la Unión de Periodistas de Africa Occidental.

DEPART DE JEAN COLLIN

COMMENT C'EST ARRIVÉ

Editorial

MEDIAS ET PLURALISME ÇA "PRESSE"

Les journaux connaissent une situation paradoxale. Au fur et à mesure qu'augmente leur audience auprès du public, leurs charges déculpent sans qu'il s'en suive un accroissement des ventes qui au mieux stagnent quand elles ne reculent pas. Un tel phénomène pervers s'explique par plusieurs facteurs dont la conjonction aboutit à une balance négative.

Le poste le plus important concerne la distribution. Sur les trois cents francs (300 F) que vous payez pour votre hebdomadaire, cent huit francs (108) reviennent au distributeur, c'est-à-dire à l'Agence de distribution de presse (Adp). Contrairement à une idée généralement répandue au sein du public, l'Adp n'a pas de monopole de distribution au Sénégal. Si monopole il y a, il est favorisé dans les faits par les secteurs "à risques" par ignorance ou par peur de prendre des... risques. Si votre marge de vente annuelle n'atteint pas cinq mille exemplaires, c'est un taux de ristourne de quarante pour cent (40 %) qui vous sera appliqué, c'est un taux de ristourne vendu à trois cents francs (300 F) les frais de distribution seront de cent vingt francs (120 F). Les choses ne sont cependant pas si simples puisque le distributeur, c'est-à-dire l'Adp, devra ristourner à son tour pas moins de vingt pour cent (20 F) au revendeur, c'est-à-dire à votre marchand de journaux le tenant du kiosque du coin, comme on dit. Le produit de la vente ne sera disponible qu'au bout d'un mois au plus tôt.

Le téléphone instrument indispensable de collecte et de transmission de l'information est hors de portée par ses coûts prohibitifs. Les facteurs de production tels l'électricité et l'eau grèvent les budgets des éditeurs et des imprimeurs tout comme ceux des industries et des ménages. Le relèvement des droits de douane intervenu en septembre dernier et qui avait provoqué une hausse sensible sur tous les produits importés en même temps qu'une grève des commerçants et la grogne du patronat frappé de plein fouet les journaux.

En effet, les hausses sont répercutées par les imprimeurs aux éditeurs qui eux refusent de faire porter le chapeau au lecteur comme le voudrait la logique économique prise. Là gît le lièvre. Nous ne réaffirerons jamais assez notre conception du journalisme : nous ne sommes pas des marchands de papiers et de sensationnel ; nous aurions voulu doubler, voire tripler notre tirage et nos ventes que nous aurions procédé autrement, en cultivant l'insolite, le sensationnel ou les scandales, les ragots, sans parler des différentes formes de chantage comme c'est le cas d'une certaine presse (sic !). Si pour reprendre le chef de l'Etat, c'est "le difficile qui est le chemin", alors nous avons pris les risques de nos responsabilités : promouvoir une presse libre et responsable, crédible et indépendante de tout groupe ou individu, du pouvoir comme de l'opposition et des différents lobbies qui peuplent le décor communicationnel de ce pays comme d'ailleurs. Une telle attitude éthique nous a valu bien des adhésions, mais aussi beaucoup de satisfactions avec un lectorat qui aura fini par reconnaître que nous ne sommes ni d'aucun bord si ce n'est celui de la démocratie de l'intérêt général du pays et de la compréhension mutuelle entre les peuples.

Suite page 3

- Le système Collin
- Les vœux de Diouf
- Les chances du dialogue national



Reunión de redacción en Sud-Hebdo, semanario senegalés. Al fondo, Babacar Touré, director de la publicación.

prensa independiente, de liberarse de la ADP, pero ha fracasado. Y ello por falta de recursos suficientes para hacer la competencia a una sociedad tan sólidamente establecida y que hace todo lo necesario para eliminar a sus competidores.

Vender a pérdida habría sido menos absurdo si las ganancias procedentes de la publicidad hubieran permitido contrarrestar el déficit. Pero no es así. El peso de la tradición, la perpetuación de métodos de gestión arcaicos y el atraso de la economía hacen que los anunciantes senegaleses estimen todavía que la inserción de un encarte

publicitario es un acto de caridad, un óbolo. He ahí por qué un semanario tan prestigioso como Sud-Hebdo sólo obtuvo como término medio 40.000 francos CFA de publicidad por mes en 1989.

Esos problemas habrían sido menos graves si Sud-Hebdo hubiera podido contar con un número considerable de suscripciones. Por desgracia, no es así. No por falta de interés de parte de los

lectores, sino porque no existen tarifas postales preferenciales para el envío de publicaciones periódicas, que se consideran como correo ordinario.

Así, un periódico vendido por suscripción por una suma algo inferior a 300 francos CFA puede costar, con los gastos de franqueo, 450 francos CFA. Con cuatro velomotores se ha tratado de organizar un servicio de reparto a domicilio, que atiende ahora a unos cien suscriptores.

Felizmente las ventas de *Sud-Hebdo* son importantes (una media del 83% de su tirada) y dispone de su propio sistema de publicación que cuenta con tres microcomputadoras y una impresora láser. Es el primer órgano de prensa del África subsahariana que posee este equipo, que le permite economizar los gastos de fotocomposición y de maqueta. Además, gracias a la realización de trabajos para el exterior —fotocomposición

para otras revistas, prospectos, tesis o libros— obtiene una ganancia de 1.970.000 francos CFA por año.

Vivir la libertad

Proclamar la libertad de prensa y vivirla son dos cosas diferentes. Es posible afirmarla en teoría y limitarla en la práctica, deliberadamente o no, si no se adoptan las medidas necesarias para que se convierta en realidad.

El Sindicato de los Profesionales de la Información y de la Comunicación del Senegal (SYNPICS) ha alertado varias veces a las autoridades del país sobre la situación deplorable de la prensa. Así, en 1986, la Ley sobre la Prensa, aprobada desde 1979, fue modificada: se creó un Fondo de Promoción de la Prensa, que sin embargo nunca se ha llegado a establecer. Por lo demás, la ley ni siquiera precisa las modalidades de su funcionamiento y los criterios de asignación de los recursos que debe administrar.

Los profesionales de la información han pedido también una repartición más justa de los recursos publicitarios entre los medios de información controlados por el Estado, los órganos de prensa extranjeros —que son los que obtienen la mayor parte de la publicidad— y la prensa nacional privada no subvencionada. Siempre se ha denunciado también el contrato abusivo impuesto por la ADP, pero en vano.

Muchas publicaciones reclaman con insistencia el establecimiento de tarifas preferenciales en el plano de las telecomunicaciones y una exoneración de impuestos para los principales productos que entran en su fabricación, pero tampoco han tenido éxito. Y ha ocurrido algo más grave: las Nouvelles Imprimeries du Sénégal (NIS, una sociedad mixta en la que el Estado es mayoritario) aumentaron recientemente sin previo aviso en 34,20% sus tarifas ya prohibitivas. El resultado de esta medida es que numerosas publicaciones, como la revista mensual de la radio y la televisión nacionales, se imprimen en el extranjero.

Hasta la coronilla

Sud-Hebdo, que había aumentado a doce páginas en enero de 1990, se vio obligado tres meses más tarde a volver a ocho. Estudia incluso la posibilidad de disminuir su tirada, de despedir parte de su personal, sin embargo, insuficiente, y de reducir gastos que normalmente es imposible recortar. En abril de 1990 *Sud-Hebdo* y otros dos semanarios independientes, *Wal Fadji* y *Le cafard libéré*, realizaron una conferencia de prensa, seguida de la publicación de un editorial común, para obtener que las autoridades abordaran con más seriedad los problemas de la prensa.

Ya no se trata de altibajos en su estado de ánimo, sino que los responsables de la prensa senegalesa están realmente hasta la coronilla. ■

* 300 francos CFA = aprox. 1 dólar de EE.UU.

Foto superior, en la sala de redacción de un periódico de Zambia.

Abajo, fabricación de un periódico en la República Unida de Tanzania.





Entre la libertad y la anarquía

En la euforia de la liberación la prensa trata de adaptarse a las nuevas circunstancias.

Manifestación en Manila en favor de la libertad de prensa.

PARA el pueblo filipino, que durante decenios libró una batalla al parecer perdida contra un régimen opresor, el año 1986 marcó el inicio de una nueva era. Durante la revolución de febrero, millones de filipinos salieron a la calle esgrimiendo como únicas armas sus oraciones y la firme determinación de restablecer la libertad y la democracia. Su lema era: "El poder para el pueblo".

Durante esos cuatro días de febrero, los medios de comunicación estuvieron en primera fila, informando, movilizandoy guiando el movimiento, de manera tanto más admirable cuanto que en esos años los periodistas ejercían su profesión en un clima de miedo y apatía creado por años de represión. En efecto, al llegar al poder, Ferdinand Marcos había transformado una prensa considerada hasta entonces como la más libre de

Asia en un mero instrumento de glorificación de su régimen.

Durante años, los filipinos no habían tenido ningún medio de saber lo que sucedía verdaderamente en su país. La información era manipulada, como resultado directo de la censura o, de manera más insidiosa, de una autocensura inspirada por el miedo. Todo tipo de informaciones se mantenían en secreto, desde el estado de salud de Marcos hasta las inversiones del sector público o las transacciones de las instituciones financieras. Los periodistas no podían siquiera obtener datos precisos sobre la malnutrición en Filipinas. La manía del secreto alcanzó tales proporciones que incluso ciertas leyes tuvieron carácter confidencial.

Se promulgaron varios decretos presidenciales para impedir la libre circulación de la información. El decreto N°33, por ejemplo, sancionaba

la impresión, la posesión o la distribución de ciertos folletos, opúsculos y textos de propaganda, mientras que el decreto N°90 sancionaba la publicación, difusión o propagación “de rumores, noticias falsas o informaciones” que pudieran promover “divisiones en la población”.

La intimidación y el hostigamiento de los periodistas eran prácticas frecuentes. Los que se atrevían a hablar corrían el riesgo de perder sus empleos o ser víctimas de persecuciones. Algunos fueron encarcelados, torturados e incluso asesinados. Se calcula que veintisiete periodistas fueron asesinados durante el régimen de Marcos.

Los directores de emisoras de radio y de periódicos no se libraron de estos atropellos. Continuamente amenazados, corrían peligro de ser encarcelados o de perder sus puestos de un día para otro. Tras la promulgación de la ley marcial en septiembre de 1972, el régimen se apropió de varios medios de comunicación. Otros fueron clausurados. Varios volvieron a aparecer pero dirigidos por amigos o allegados de Marcos. La frecuencia y la gravedad de estos abusos fueron en aumento, creando un clima de miedo e inseguridad entre los profesionales de la prensa.

Pero en agosto de 1983 con el asesinato de un dirigente de la oposición, Benigno Aquino, se produjo un vuelco de la situación. De manera casi repentina surgió una prensa independiente. Pese al hostigamiento y la intimidación, algunos tabloides y emisoras de radio se atrevieron a afrontar la censura. Prácticamente privados de todo apoyo publicitario, consiguieron empero sobrevivir; a fines de 1985 eran más numerosos y gozaban de mayor crédito que las publicaciones favorables al régimen. Al liberarse, los medios de comunicación liberaban también al país.

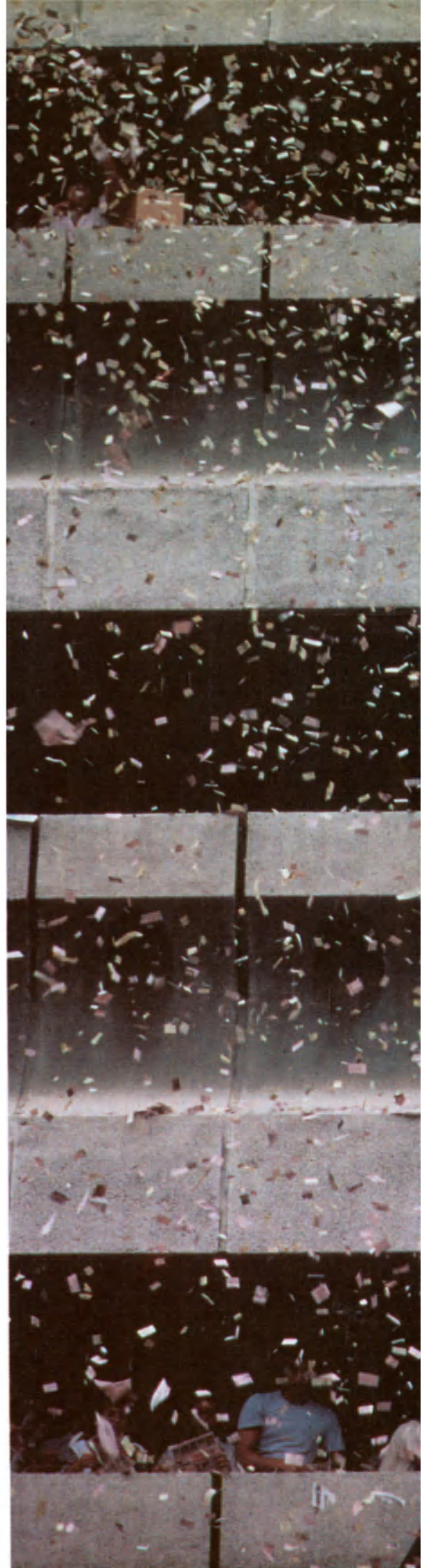
El nuevo jefe del Estado, la señora Corazón Aquino, viuda del dirigente de la oposición asesinado, cumplió las promesas de su campaña electoral al respecto. Uno de los primeros actos del nuevo gobierno consistió en abolir los decretos N°33 y 90 que habían dado lugar a los mayores abusos contra la prensa. Más de quinientos presos políticos, muchos de ellos periodistas, fueron puestos en libertad. Se creó una comisión presidencial encargada expresamente de investigar todas las formas de violación de los derechos humanos, pasadas y presentes.

Los medios de comunicación vivieron un periodo de euforia. Todos los días aparecían nuevos periódicos que abrían sus columnas a las “tribunas libres” y a las cartas de los lectores. La prensa, la radio y la televisión, que nunca habían gozado de tal libertad, prometieron al nuevo gobierno una “luna de miel” de cien días durante los cuales se abstendrían de criticarlo, dando tiempo así para que hiciera los ajustes necesarios en un periodo de transición.

Pero esta “luna de miel” duró apenas un mes. Como afirmó el Ministro de Información Teodoro Loosin Jr. a un periodista del *Washington Post*: “Inmediatamente después de la revolución, la prensa se volvió contra el gobierno, publicando



En Manila, en 1983, la población protesta contra el asesinato de Benigno Aquino, gran figura de la oposición.





ataques personales y poniendo en ridículo a algunos ministros.” El propio Loosin fue objeto de críticas por la demora en expedir permisos de prensa para el palacio presidencial.

Hacia el fin del plazo de gracia se comenzó a criticar a la Presidenta por no haber obtenido “ningún logro importante”. Corazón Aquino acusó el golpe de una crítica a su modo de ver particularmente injusta: “Liberarse de Marcos no fue empresa de poco mérito, ni tampoco lo fue restablecer las libertades, en particular la de prensa.” Aunque lamentó públicamente que esos comentarios desfavorables pudiesen dar la impresión de que la acción del gobierno era ineficaz, reiteró su acción en favor de la libertad de prensa: “Prefiero una prensa desbocada a una prensa censurada... incluso si las noticias que brindan los periodistas no siempre son exactas y si la presentación de la información reviste a veces formas destructivas”, declaró en abril de 1986 ante la Fundación de la Prensa de Asia.

Los peligros de la irresponsabilidad y del sensacionalismo

El lector filipino nunca había contado con una variedad y un número tan grande de publicaciones: 23 diarios, por no mencionar los semanarios y otras publicaciones periódicas, que compiten de manera encarnizada por obtener lectores y anunciantes.

Para atraer a los lectores y garantizar la tirada necesaria, muchos periódicos han recurrido al sensacionalismo. Los rumores se exageran desmesuradamente y a veces se presentan como hechos comprobados. Ese periodismo irresponsable conduce a que se ponga en duda la recién recobrada credibilidad de los medios de comunicación. La Presidenta ha llegado a lamentar abiertamente el “exceso de desinformación”. En una pastoral leída en todas las iglesias católicas de la capital, el cardenal Jaime Sin, arzobispo de Manila, acusó a los medios de comunicación de “difundir falsedades y rumores de manera perniciosa” y afirmó que veía en ello una clara tendencia a socavar el orden social en un momento crítico de la historia de Filipinas. En una conferencia nacional sobre la comunicación y el periodismo, celebrada en junio de 1986, un grupo de educadores advirtió que algunas publicaciones caían en un periodismo desatinado similar al que había prevalecido antes de la ley marcial. Algunos periodistas de larga trayectoria denunciaron las “nuevas prácticas periodísticas” que el decano de los periodistas filipinos resumió así: “Se presentan rumores como hechos comprobados. Se traiciona a veces la confianza de la gente. Se olvida la ética periodística con tal de obtener informaciones. En resumen, es el caos...”

En el pasado los filipinos solían reprochar a la prensa occidental que presentara a Filipinas como un país al borde de la guerra civil. Pero muchos dirigentes coinciden en pensar que hoy

en día la prensa filipina es en gran parte responsable del clima de incertidumbre que reina en el país. Se acusa a los medios de comunicación de fomentar las intrigas en los más altos niveles de la administración y de alimentar las luchas intestinas violentas y nocivas.

Los militares, por su parte, reprochan a los periodistas de la prensa escrita y de la radio y la televisión que consagren una atención exagerada a los dirigentes comunistas. Los profesionales de la comunicación replican que el movimiento de insurrección comunista es importante y que sus dirigentes formulan comentarios y ofrecen entrevistas con facilidad.

Por último, otra queja frecuente se refiere al tipo de noticias que se presentan. En general, los periódicos se interesan sobre todo por el medio urbano; lo que sucede en las provincias se relega sistemáticamente a las páginas interiores. La delincuencia, los actos de violencia y las catástrofes naturales ocupan los grandes titulares.

Pero una de las principales deficiencias de los medios de comunicación filipinos es la falta de profesionalismo. Pese a gozar de mayor libertad y de un acceso más fácil a las fuentes de información, algunos periodistas siguen recurriendo a los comunicados de prensa. El presidente de *Radio Philippines Network* ha afirmado al respecto: "Si bien disfrutamos ahora de una libertad inapreciable para nuestra labor periodística, algunos de nosotros tenemos aun dificultades para prescindir de las noticias servidas en bandeja." Durante el régimen de Marcos, la falta de libertad daba a los periodistas un buen pretexto para no dedicarse a la investigación periodística. Cabe preguntarse cuántos poseen hoy las competencias requeridas para hacerlo. Si no se realizan más investigaciones periodísticas no es por falta de temas: las riquezas

disimuladas, las violaciones de los derechos humanos, el levantamiento comunista, la corrupción, el soborno... son cuestiones que merecen una investigación minuciosa.

Tal vez la pasividad actual de los periodistas sea resultado de la herencia negativa del pasado reciente. Catorce años de represión no sólo han embotado sus capacidades de investigación sino también de iniciativa. Como observó el ex presidente del Club Nacional de la Prensa de Filipinas, durante el régimen de Marcos la prensa era incapaz de promover nuevos talentos que sustituyeran a sus predecesores. Cuando se restableció la libertad de prensa, fue necesario recurrir a periodistas jubilados o exiliados para garantizar la aparición de las nuevas publicaciones.

La libertad de las ondas

Aunque la radio y la televisión estaban tradicionalmente dedicadas a los espectáculos recreativos, durante la revolución de febrero de 1986 se ocuparon activamente de cubrir los acontecimientos políticos. Esta nueva orientación no duró más allá del cambio de régimen, aun cuando algunos locutores sigan interrumpiendo sus programas para anunciar noticias de interés nacional.

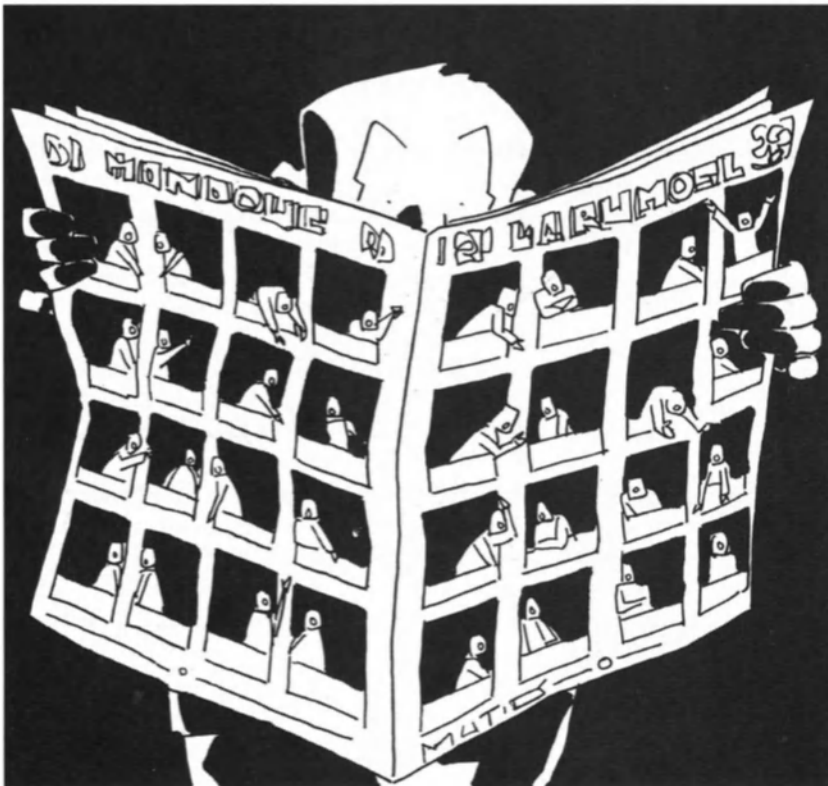
Los comentaristas de radio y televisión están también divididos entre partidarios de Marcos y partidarios del nuevo gobierno. Lamentablemente, se les puede hacer las mismas críticas que a la prensa escrita. A algunas emisoras de radio fieles a Marcos se las ha acusado de "abusar de la libertad de expresión", hasta el punto de polarizar las opiniones de la población. Incluso se ha recriminado a la emisora nacional su subjetividad y, en ocasiones, su actitud de oposición sistemática al gobierno.

Inquietos, algunos filipinos han reaccionado contra el carácter excesivo, e incluso sedicioso, de esta utilización de las emisoras. "La deformación de los hechos, la difamación y la sedición son prácticas frecuentes en la radiodifusión", observa un conocido articulista del *Philippine Daily Inquirer*, que atribuye esta deplorable situación al "exceso de emisoras". En efecto, hay 308 emisoras de radio y 44 cadenas de televisión, que pertenecen a 96 empresas diferentes. De ese total, el gobierno posee 25 emisoras de radio de alcance nacional y una cadena de televisión. Los directores de las emisoras prefieren emplear a "los presentadores más sensacionalistas, que atacan al gobierno en lugar de dar una información equilibrada".

En la radio existe además una práctica malsana que consiste en vender a productores independientes espacios de programación que van de algunos minutos a algunas horas. De ese modo periodistas poco escrupulosos se dejan sobornar por los políticos para consagrar su tiempo de antena a atacar a sus adversarios.

El nuevo gobierno se ha visto así atrapado entre su deseo aparentemente sincero de favorecer

"La prensa desestabilizada por el rumor."





Sala de redacción de un periódico en Filipinas.

la libertad de información y la necesidad de proteger el régimen democrático instaurado por la revolución de febrero. La mayoría de los directores de periódicos entrevistados declararon que en el momento actual no hay censura oficial en Filipinas. Sin embargo, se han producido algunos incidentes que demuestran cuán frágil es la libertad y permiten pensar que aun subsisten ciertas formas de censura.

Así, un periodista que trabajaba para la emisora *DYEC People Power* afirma que fue suspendido temporalmente por la dirección por haber defendido la reforma agraria. Según el periodista, los terratenientes afectados amenazaron con retirar su apoyo publicitario. Otros periodistas que ponían en duda las cifras oficiales sobre los casos de cólera, no lograron obtener las estadísticas del Ministerio de la Salud con el pretexto de que su difusión podía perjudicar a las industrias de exportación. Por último, muchos observadores piensan que se ha retenido información acerca de golpes de Estado fracasados. En 1986 se difundieron noticias en este sentido que luego fueron desmentidas para ser confirmadas más tarde, lo que creó un clima de total confusión en el país.

Pero nadie puede acusar al gobierno actual de detener o asesinar a periodistas. Los casos de intimidación y hostigamiento son raros y por lo general se han producido contra medios de información oficiales. Lo mismo puede decirse de la retención de información, que suele ser de orden financiero.

Cabe señalar a este respecto que al asumir el control de varias emisoras de radio el gobierno no tenía una idea clara de cuáles eran su papel y sus funciones. Al día siguiente de la revolución, sólo se ansiaba ejercer la libertad recobrada. La dirección de las emisoras públicas dejó pasar las críticas dirigidas contra el gobierno y las perso-

nalidades oficiales, o incluso las hizo suyas, en nombre del "espacio democrático" reconquistado.

De ese modo, cuando hubo que afrontar algunos intentos de desestabilización, el gobierno se encontró indefenso y sin poder contar siquiera con el apoyo de los medios de comunicación controlados por el Estado. Y cuando los directores de las emisoras públicas decidieron despedir a ciertos comentaristas que mostraban una actitud abiertamente hostil contra el gobierno, éste fue acusado de practicar la censura.

El gobierno se justificó invocando el pacto de lealtad existente entre el empleado y su empleador. Quien deseara criticar al gobierno debía en primer lugar abandonar el servicio público e ingresar en el sector privado. Esta actitud lleva inevitablemente a plantearse la cuestión de saber a quién han de ser leales los periodistas del sector público: ¿al gobierno o al público que paga los impuestos que permiten financiar la emisora? ¿No es acaso un deber del periodista de un medio de comunicación estatal respetar el derecho del público a estar plenamente informado?

Podría responderse que criticar al gobierno es en cierto sentido una forma de autocritica: el objetivo es mejorar el servicio público y no causarle perjuicios. Sin embargo, no se puede negar que en ciertos casos la intención manifiesta fue desestabilizar al gobierno y desprestigiarlo. El Secretario de Prensa ha resumido bien la situación: a su juicio está permitido criticar al gobierno, siempre y cuando las críticas se presenten de manera justa y equilibrada. Si tanto los poderes públicos como los medios de comunicación respetan escrupulosamente este principio, tarde o temprano el problema de la censura en los medios de comunicación públicos se resolverá por sí solo. ■

Tomado de un estudio del Asian Institute of Journalism* que se publicará en *La prensa vigilante: estudios de casos*, N°103 de la colección *Estudios y documentos de información*, París, Unesco, 1990. Fue realizado bajo la dirección de Ramón R. Ruazon, con la colaboración de Concepción L. Madarang, Reynaldo P. Monreal, Elizabeth K. Dimasuay, María Teresa R. Robles y Floranel Rosario Braid (consultora).

ANTES Y DESPUÉS DE CHERNOBYL

por Vassil Pliutch

Jefe de redacción adjunto de
Literaturna Ukraina

URSS: el deshielo

LA UCRANIA LITERARIA no proviene de la prensa clandestina ni data de la *perestroika*. Aunque fundado en 1927, este periódico era prácticamente desconocido en Occidente hasta el 26 de abril de 1986, día en que se produjo la explosión del reactor de la central nuclear de Chernobyl.

Un mes antes del accidente, *La Ucrania literaria* había publicado un artículo cáustico sobre los defectos de la central y el no respeto de las normas técnicas en su construcción. Un alud de críticas indignadas se abatió entonces sobre el autor del artículo y sobre la redacción del periódico. Se les acusó de malevolencia y de atentar contra la reputación de nuestros valerosos ingenieros. Lo que les puso a salvo de las graves consecuencias que este artículo podría haberles acarreado fue... la propia catástrofe. No se puede decir lo mismo, desgraciadamente, de los miles de ucranios, bielorrusos y rusos, que recibieron una verdadera lluvia de partículas radioactivas.

Ahora comprendemos cuán exigua es nuestra común casa europea y hasta qué punto la paz y la felicidad son allí frágiles y vulne-

rables. No hace falta levantar una barrera de cohetes de mediano alcance para verla convertida en ruinas. Basta una simple imprudencia en la utilización, supuestamente pacífica, del átomo. ¿De qué sirve entonces que, en un país como Francia, se equie cuidadosamente a las centrales nucleares con un doble o triple sistema de seguridad, cuando un mínimo descuido, cometido en otra parte, es suficiente para desencadenar una catástrofe general? Confíen en la palabra de un hombre que trabaja en Kiev, a 120 kilómetros de la central, y que recibe diariamente su dosis de radiaciones; de un hombre que conoce, y no de oídas, el drama de esos niños enfermos, para los que el Canadá envía un segundo avión cargado de medicamentos, y la difícil situación de algunos distritos de Kiev y de Jitomir a los que no se había incluido en el perímetro de seguridad en torno a la central y que, cuatro años más tarde, es necesario evacuar con urgencia...

En tales circunstancias, nunca se apreciará bastante el valor y el civismo de los periodistas. Sabemos, por haber sido testigos, lo que son capaces de llevar a cabo. Tras la catástrofe de Chernobyl, nuestro periódico logró movilizar a la opinión pública en torno a los problemas ecológicos con tal éxito que obtuvimos no sólo que se cerrara una central nuclear construida sobre una falla tectónica en Crimea, sino también que se detuviera la construcción de la central de Chiguirinsk, muy cerca del río Dniéper, cuyas aguas beben 35 millones de personas. ■

Tres días después del accidente de la central nuclear de Chernobyl, en la URSS, un fotógrafo sobrevuela el lugar.

Extracto de una intervención en el Encuentro Informal de Prensa Este-Oeste celebrado en la Unesco los días 27 y 28 de febrero de 1990.



EL PESO DEL MIEDO

por Vitali Korotitch

Jefe de redacción de la revista
Ogoniok

EN 1986, nuestra revista contaba con menos de 300.000 suscriptores; su número es hoy de cuatro millones y medio. Se trata de una revista que sólo puede existir en un país donde el gobierno es ineficaz: en efecto, recibimos una cantidad enorme de cartas que la gente debería dirigir a las autoridades, si tuviera confianza en ellas. En cambio los destinatarios de esas cartas somos los periodistas que trabajamos en revistas populares y sobre los que recae, en un sistema de poder inestable, la enorme responsabilidad de lo que sucede en el país.

Nuestro mundo vive todavía en un clima de temor. La gente está paralizada de miedo. Estoy convencido de que si la Unesco organizara una conferencia sobre el odio, todo el odio que ha podido reunir o dividir a Europa, se sabrían muchas cosas, pues sociedades enteras se han cimentado en el odio y el menosprecio hacia aquellos que viven de una manera diferente. Nos estamos liberando muy lentamente del temor y del odio.

Desde hace decenios en Europa del Este hemos dejado de interesarnos los unos por los otros. Durante largo tiempo, lo que sucedía

en Polonia, en Checoslovaquia o en Bulgaria carecía de interés para los lectores soviéticos. Ahora que enfrentamos la vida real, es importante que lleguemos a comprendernos mutuamente y que establezcamos un nuevo tipo de relaciones. Debemos ayudarnos a salvaguardar la libertad que acabamos de obtener. Pues hay que reconocer que las fuerzas conservadoras se comprenden mucho mejor entre sí que aquellas que aspiran a las reformas democráticas.

Creo que necesitamos periódicos mixtos, que se difundan libremente en un cierto



Un vespertino de Odesa (URSS) sale de la imprenta.

MIRAMOS HACIA EL FUTURO CON TEMOR Y ESPERANZA

por Ivan T. Frolov

Jefe de redacción de
Pravda

MÁS que nunca aspiramos a dar cuenta de los hechos con honradez y con toda libertad. Incluso las verdades más amargas pueden galvanizar la opinión, en tanto que las mentiras a las que los medios de comunicación dan una apariencia atractiva sólo logran provocar apatía. Cuando las palabras no corresponden a una realidad tangible, el público, desconcertado, se refugia en la hipocresía y la duplicidad.

El objetivo de la *perestroika*, o reestructuración, en la Unión Soviética no es sólo hacer avanzar la economía y mejorar la situación social sino curar el malestar moral de la

sociedad. A los medios de información les incumbe un importante papel en estas nuevas circunstancias. Cada periódico, revista, radio-emisora o canal de televisión debe estimular el debate acerca de las cuestiones más candentes de la actualidad. Los acontecimientos recientes no han dejado de suscitar controversias y no todos los periodistas están complacidos con esta nueva libertad. Muchos temas prohibidos en el pasado se debaten ahora ampliamente, pero cuando podría esperarse una reacción constructiva, el bajo nivel cultural y la falta de responsabilidad cívica dan lugar a actitudes negativas y siembran la confusión en la población.

Pravda es el órgano del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, y su principal objetivo, en la situación de *glasnost*, o transparencia, es mantener informados a sus lectores sobre la vida del Partido desde la base hasta la cúspide. Tuvimos que superar una fuerte oposición antes de poder entregar con regularidad una información completa sobre las reuniones del Politburo, instancia suprema del Comité Central. En una actitud sin precedentes, el diario publicó un informe detallado del pleno del Comité Central de febrero de 1990, en el que hubo una acalorada discusión sobre los aspectos más cruciales de la vida del país. Estamos convencidos de haber actuado correctamente. Confiamos en los lec-

numero de países al mismo tiempo. Y me parece también indispensable que emprendamos desde ahora la producción de programas de televisión europeos, pues ello afecta de manera directa al problema inmediato de nuestra supervivencia y a las relaciones que debemos establecer entre nosotros.

En nuestro país no existe todavía una ley de prensa. Como en algunos países, muchas cuestiones dependen de la buena voluntad del pueblo y de los dirigentes. Debemos luchar para obtener un sistema de leyes coherente que garantice la libertad de prensa, pues ésta continúa sometida a la censura y a otras formas de presión. Por otra parte, tenemos que afrontar grandes dificultades materiales, por ejemplo, la escasez de papel. El semanario *Argumenty i Fakty*, que con sus 33 millones de ejemplares es el periódico que posee la mayor tirada mundial, se encuentra regularmente en la imposibilidad de atender a cientos de miles de suscriptores por falta de papel. En lo que toca a nuestra revista, al aumentar su tirada tuvimos que reducir el número de páginas y las ilustraciones en color. Y aunque en principio su aparición es semanal, se necesitan unos diez días para imprimirla, de modo que perdemos nuestra periodicidad. Se nos ha explicado que es a causa de la imprenta, lo que probablemente es cierto, pero me preocupa que hoy en día esos problemas técnicos causen serios perjuicios a los progresos de la democracia. ■

Extracto de una intervención en el Encuentro Informal de Prensa Este-Oeste, celebrado en la Unesco los días 27 y 28 de febrero de 1990.

tores y no deseamos ocultar los problemas más espinosos. La verdadera libertad de expresión es inconcebible sin este vínculo de confianza entre el lector y su periódico.

Nuestro principal objetivo es impulsar las ideas innovadoras generadas por la *perestroika*, la política del Partido Comunista y la recuperación moral de la sociedad. Nuestros lectores esperan que les digamos la verdad, total y sin ambages, pero tenemos que evitar el sensacionalismo. En realidad, *Pravda* significa verdad y debe ser su portavoz en el sentido que dio Lenin a esa palabra.

¿Cuáles son las perspectivas para un futuro previsible y para el último decenio del siglo veinte? ¿Qué nuevos acontecimientos podemos esperar este año? Miramos hacia el futuro con temor y esperanza. Estamos preocupados porque hay muchos problemas graves que no han sido resueltos. Sanear la economía, reducir la escasez de bienes de consumo, aliviar las tensiones sociales y eliminar los conflictos étnicos son los más apremiantes.

Pero no perdemos las esperanzas y pensamos que no nos limitaremos a las buenas intenciones. Creemos en el éxito de la *perestroika* y en los verdaderos cambios que han traído consigo las reformas políticas y económicas y el nuevo clima moral que impera en el país. ■

Uno tras otro, los cerrojos de la prensa han saltado en Polonia. Queda por instaurar un pluralismo efectivo.



de la renovación

par Karol Jakubowicz

COMO dice el sociólogo norteamericano Jeffrey C. Goldfarb, la mejor manera de describir el totalitarismo es ver en él el molde *cultural* de la tiranía moderna. El poder estalinista quería invadir la totalidad de la cultura para imponer lo que Orwell llama el “control del pensamiento”. Cuando resultó imposible, por lo menos en Polonia, el poder se orientó hacia el “control de la información”. A su juicio, si la propaganda oficial sólo proporcionaba al pueblo informaciones y opiniones rigurosamente ortodoxas, ello bastaba para controlar el curso de sus pensamientos. Lo que las personas sentían en su fuero interno no tenía ninguna importancia mientras siguiera siendo privado.

Una de las técnicas empleadas era la de un “control semántico”. Como afirmaba uno de los portavoces de la oposición, Adam Michnik: “Si los comunistas lograron imponer falsas soluciones después de la Segunda Guerra Mundial es porque en primer lugar habían sabido imponer su lenguaje.” Lenguaje totalmente político, concebido para perpetuar automáticamente el dominio del partido. Cualquiera que se negara a emplearlo o lo hiciera torpemente se veía eliminado por una “barrera del silencio” de todos los empleos públicos.

Salvo que uno fuera un ermitaño, estaba obligado a actuar en las esferas de lo público y de lo privado, a hablar un doble lenguaje. De ahí que se produjera una esquizofrenia individual y colectiva que es difícil imaginar si uno mismo no la ha vivido.

Sin embargo, el discurso oficial jamás logró imponerse totalmente, salvo muy al comienzo de los años cincuenta. En primer lugar, los medios de información nunca dejaron realmente de referirse a los acontecimientos del mundo exterior y, desde hace veinte años, la televisión polaca difunde prácticamente todos los programas, películas y seriales que puede financiar y que no tienen un carácter abiertamente anticomunista. En seguida, numerosas publicaciones periódicas (y un diario) de la Iglesia católica o de organizaciones religiosas de otras confesiones abrieron siempre sus columnas a los disidentes, permitiéndoles expresar su punto de vista sobre todos los problemas importantes para el pueblo polaco. Por último, desde 1976 se produjo en Polonia una proliferación de la prensa y la edición clandestinas cuyas publicaciones ponen abiertamente en tela de juicio la legitimidad política del sistema.

Dicho de otro modo, el sector de la informa-

ción paralela se negó obstinadamente a permanecer privado. Ganó terreno constantemente a la información oficial. Y terminó por triunfar.

“El respeto del derecho constitucional a la libertad de prensa y de palabra”, tal era una de las 21 recomendaciones dirigidas al gobierno por los obreros de los astilleros de Gdansk durante la huelga de agosto de 1980 que iba a dar origen a “Solidaridad”. En su primer congreso de 1981 el sindicato se pronunció oficialmente en favor de la liberalización de los medios de información: “Como los medios de comunicación son propiedad de toda la sociedad deben servir sus intereses y someterse a su control.” Otras consignas de Solidaridad, “Acceso a los medios de información”, “El poder presupone la comunicación”, asociando dos reivindicaciones fundamentales: el derecho de cada cual a comunicar y la necesidad de utilizar la comunicación como instrumento de participación en la vida social.

Cuando el antiguo régimen comunista colocado a la defensiva se decidió por fin a liberalizar los medios de información a comienzos de 1988, hizo algunas concesiones pero quiso mantener su control sobre los principales de ellos. La reforma que aplicó se refería a tres aspectos:

1) Modificación de la legislación para permitir la creación de un sector privado o comercial — autorizado o controlado— en las esferas de la prensa, la edición o el cine;

2) Eliminación de gran número de prohibiciones de carácter público que afectaban a los medios de información “oficiales”;

3) Aceptación o instalación de dispositivos técnicos y jurídicos que permitieran el acceso a las informaciones procedentes del extranjero (televisión por satélite, radios extranjeras cuya interferencia ya se había interrumpido en esa época).

Pero tales concesiones no eran suficientes. Solidaridad exigió una reforma profunda del sistema de información. El gobierno adoptó entonces una política ambigua, más flexible con la prensa escrita y las editoriales, pero más dura con el resto, en particular los medios audiovisuales. Bastaba en lo sucesivo un simple trámite de registro para publicar un periódico o una revista, sin pedir autorización previa a la censura. Esta, por lo demás, se había suavizado e incluso se había levantado respecto de cierto tipo de publicaciones, sobre todo escolares y de asociaciones. Y la promesa de suprimir el racionamiento de papel de periódico en 1990 se cumplió realmente.



Fresco de la sala donde se celebró, en Gdansk en 1981, el primer congreso clandestino de Solidarnosc (Solidaridad), la famosa unión de sindicatos polacos.

KAROL JAKUBOWICZ, periodista polaco, es jefe de redacción de *Mensajes y opiniones*, semanario polaco de radio y televisión, y presidente de la comisión nacional de reforma de la radiodifusión.

En cambio, en lo referente a la información audiovisual, el gobierno se negaba obstinadamente a abandonar su monopolio y a modificar la estructura de la institución que controlaba. Solidaridad obtuvo solamente un espacio de 45 minutos por semana en la radio y la televisión. Posteriormente, la Iglesia católica firmó un convenio con el gobierno que le daba un acceso más amplio a las estaciones de radio-televisión nacionales y regionales.

Cuando el gobierno resultante de Solidaridad se hizo cargo de la situación, en el otoño de 1989, el monopolio de los medios audiovisuales estaba por consiguiente intacto, con su dispositivo de censura y todas las artimañas de la legislación vigente. Había que destruir todo aquello para hacer triunfar la libertad de expresión y de información.

En lo concerniente a lo impreso, el principal instrumento de control comunista había sido hasta ese momento la supuesta cooperativa *RSW Prasa - Ksiazka-Ruch*, en realidad un enorme grupo de prensa y de edición administrado por el Partido y que era su fuente principal de ingresos. Cabe señalar que en su época de esplendor, RSW publicaba cerca de la mitad de los títulos de la prensa polaca y representaba el 70% de la tirada de la prensa diaria y semanal. Monopolizaba también las agencias de distribución, administraba los quioscos de periódicos y controlaba toda una red de editoriales, de agencias de prensa, de imprentas, etc. El conglomerado fue disuelto y una comisión especial está preparando un plan de división de la empresa. Todas las publicaciones del grupo tienen ahora una libertad total de movimientos: pueden decidir autoadministrarse, asociarse con otras publicaciones u otras editoriales —su supervivencia depende solamente de las leyes del mercado.

El parlamento abolió también la censura. Es cierto que toda infracción al código penal por la prensa o por las editoriales puede dar lugar a acciones judiciales, pero no existe ninguna otra restricción formal o institucional a la libertad de expresión.

Finalmente, el último bastión del monopolio, el de la información audiovisual, también está a punto de derrumbarse: muy pronto una ley liberará las ondas y repartirá las frecuencias disponibles.

Un nuevo desafío

La rapidez de los cambios económicos y sociales en los países que salen del comunismo crea necesidades excepcionalmente importantes en materia de comunicación activa, en particular en el plano político. Por una parte, una multiplicidad de nuevos partidos y agrupaciones tratan de darse a conocer a los ciudadanos. Por otra, los propios ciudadanos desean participar activamente en la reestructuración del sistema político y social. Cabe añadir que se asiste igualmente a una multiplicación de iniciativas —a veces al margen de toda connotación política— en el ámbito de las editoriales y de la radio. Es como si la gente estu-

viese embriagada con la libertad de expresión que le fue negada durante tanto tiempo. Está por verse si esas empresas dispondrán de los recursos necesarios para perdurar, ahora que se han suprimido las subvenciones estatales o paraestatales.

Reconocer la libertad de expresión y de información, suprimir todo lo que la obstaculiza, constituye una condición indispensable, pero no suficiente, para la satisfacción de la necesidad de comunicar. En la concepción occidental de la libertad de expresión, retomada hace poco en los países de Europa que salen del comunismo, el ejercicio de esa libertad es proporcional a los medios de que dispone cada individuo o cada grupo, lo que la convierte en un derecho de los privilegiados. Puede entonces transformarse en una libertad de la que sólo disfruten los patrones de la prensa.

Por tal motivo, una falta excesiva de reglamentación, como la desean los que quieren suprimir todos los obstáculos a la libertad de expresión, puede tener efectos paradójicamente nefastos. Podría favorecer no sólo el auge del sector privado y el dominio de los círculos comerciales sobre los medios de comunicación, sino incluso entregar el mercado a los capitales extranjeros.

Una verdadera democracia tiene la obligación moral de dar a todos los ciudadanos los medios de ejercer su derecho a comunicar. Polonia y los demás países de Europa Oriental van a tener entonces que elaborar una política encaminada a lograr un pluralismo efectivo en el conjunto de los medios de comunicación. Ello supone una intervención activa. Se trata en efecto de ayudar, de subvencionar, incluso de crear periódicos, revistas y emisiones radiofónicas, que se ofrecen a minorías o grupos que no tienen la posibilidad material de actuar con los recursos de que disponen. Se trata también de redefinir la función del servicio público de información, que no debe ya concebir la comunicación como un monólogo de los dirigentes hacia las masas, sino como un diálogo pluralista, rico y constructivo.

El sistema de los medios de comunicación en los antiguos países comunistas debería, con este enfoque, comprender tres aspectos:

- un servicio público subvencionado y capaz de cumplir su misión respecto del conjunto de la sociedad;
- medios de información de carácter semiprivado, propiedad de un individuo o una agrupación pero cuya misión sea expresar el punto de vista de los diversos grupos, partidos, asociaciones, movimientos, minorías, regiones o colectividades locales, con una posible ayuda del Estado, otorgada en función de un pliego de condiciones actualizado periódicamente;
- un sector puramente comercial.

La coexistencia de esos tres sectores permitirá garantizar la eficacia de un sistema de información verdaderamente democrático. Si Polonia logra instaurar un equilibrio semejante, es de esperar que tenga numerosos imitadores. ■



En un muro de Bélgica, el sol de la libertad.

La Unesco y la libertad de expresión



LA libertad de expresión no constituye una opción entre otras sino que es un derecho fundamental, consagrado en el artículo 19 de la Declaración Universal de Derechos Humanos y también en su Preámbulo que afirma que "... se ha proclamado como la aspiración más elevada del hombre, el advenimiento de un mundo en que los seres humanos, liberados del temor y de la miseria, disfruten de la libertad de palabra y de la libertad de creencias..."

La libertad de expresión es inseparable de la libertad de información. Sin acceso a la información y al conocimiento, la posibilidad de cada cual de expresarse es sumamente limitada. Por ello, la libertad de prensa y de los medios de comunicación constituye un aspecto decisivo de nuestros derechos fundamentales.

En este ámbito, algunas tradiciones son indiscutiblemente el reflejo de la historia de determinados países. Así, las subvenciones que en algunos países de Europa del Norte se otorgan a los periódicos con la finalidad manifiesta de garantizar la diversidad de la prensa podrían considerarse en otras regiones del mundo, por ejemplo en Estados Unidos, como

una injerencia inaceptable de los poderes públicos.

Sin embargo, más allá de las diferencias, el concepto de libertad de prensa posee ya un significado esencial, que compromete a todas las sociedades. "Todo individuo —dice la Declaración Universal de Derechos Humanos— tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión".

La Constitución de la Unesco refleja esta obligación universal en su artículo primero que establece que para lograr sus objetivos la Organización "fomentará el conocimiento y la comprensión mutuos de las naciones, prestando su concurso a los órganos de información para las masas; a este fin, recomendará los acuerdos internacionales que estime convenientes para facilitar la libre circulación de las ideas por medio de la palabra y de la imagen".

El principio de la "libre circulación de las ideas" presupone la capacidad de todas las partes interesadas

de producir información. Ello se refleja en el programa de la Unesco que concede una indiscutible prioridad al fomento de la capacidad de comunicación en los países en desarrollo.

Pero esta "libre circulación" ¿debe ir acompañada de iniciativas que garanticen un "equilibrio" entre diferentes puntos de vista o diversas fuentes de información? Esta cuestión ha suscitado grandes polémicas.

A lo largo de los años ochenta la Unesco habló de "circulación libre y difusión más amplia y mejor equilibrada de la información". Pero algunos manifestaron inquietud ante la posibilidad de que estas medidas de la Organización en favor de una circulación "mejor equilibrada" de la información menoscabaran la libertad de prensa.

Por tal motivo, en su nuevo Plan a Plazo Medio, que abarca los años 1990-1995, se convino en una formulación que, según el deseo de la Unesco, dispara cualquier equívoco al respecto. Así, se hace hincapié en el compromiso ineludible de la Unesco con la "libre circulación de la información", pero a cada referencia a medidas destinadas a "equilibrar"

la circulación de la información sigue inmediatamente la garantía de que ello no supondrá "ningún obstáculo para la libertad de expresión". Un párrafo clave del capítulo consagrado a su programa "La comunicación al servicio de la humanidad" afirma esa posición en los siguientes términos:

"(el) objetivo general es que se manifieste con eficacia cada vez mayor el interés de la Organización por garantizar una circulación libre de la información en los planos internacional y nacional, y su difusión más amplia y mejor equilibrada, sin ningún obstáculo a la libertad de expresión, y que se fortalezca la capacidad de comunicación de los países en desarrollo."

Las actividades recientes en este ámbito incluyen la publicación de una colección de estudios de casos sobre *La prensa vigilante* y una encuesta mundial sobre *La protección de las fuentes de información*. Además está por publicarse un tercer estudio internacional acerca del impacto de las nuevas tecnologías de comunicación sobre el pluralismo de la información y en 1991 se iniciará una encuesta mundial sobre el acceso de los periodistas a la información.

Aunque los estudios y los informes son medios eficaces para llevar las cuestiones relativas a la libertad de prensa al primer plano del debate internacional, sólo es posible observar avances reales en el progreso efectivo que han experimentado los medios de comunicación independientes del mundo entero. La reciente aparición de una prensa independiente en Europa del Este fue seguida inmediatamente de un encuentro informal de redactores y periodistas del Este y del Oeste convocado por la Unesco a principios de 1990. Esta reunión ya ha dado lugar a algunas medidas prácticas, especialmente en el ámbito del periodismo y de la formación. Se prevé realizar a fines de 1990 una reunión similar sobre los medios de comunicación independientes en África.

La adhesión de la Unesco a la libertad de expresión, confirmada y fortalecida en los últimos meses, es uno de los elementos esenciales de su mandato. La defensa de la libertad de prensa requiere una vigilancia constante. No se trata de un hecho nuevo; hace doscientos años, en 1790, en los albores de la democracia moderna, el distinguido estadista irlandés John Philpot Curran hizo esta célebre observación: "La condición bajo la cual Dios concedió al hombre la libertad es una eterna vigilancia."

Los imperios de la comunicación ¿son necesariamente un mal?

por Joseph Fitchett

Los grandes grupos de la comunicación son los artífices de una revolución tecnológica de efectos imprevisibles.

UNA característica propia de nuestra época es la aparición de grupos gigantes dedicados a la comunicación, colosos a veces nacionales, y casi siempre internacionales, que dejan reducidas a bien poca cosa las principales realizaciones de las generaciones precedentes. En ocasiones llegan a tener una situación próxima al predominio horizontal en materia de edición o radiodifusión en una región determinada e incluso en un país, y otras veces tratan de conseguir la integración vertical mediante su participación en todos los sectores de una industria. Al tratarse de un fenómeno de concentración industrial, su número se reduce y destacan entre menos competidores. El debate en torno al correcto funcionamiento de la prensa va a centrarse en los próximos años en la función que cumplen estos imperios de la comunicación.

En el debate internacional sobre los medios de comunicación proliferaban en el decenio de 1980 las polémicas sobre la censura y la libertad de prensa, temas que parecen estar perdiendo interés desde que el bloque soviético ha abandonado en buena medida el enfrentamiento ideológico y ha empezado a reconocer, al menos de labios afuera, los valores de la democracia al estilo occidental. En este sentido, Occidente ha "ganado" la batalla contra la reglamentación de la prensa y en favor de una concepción más próxima a un mercado libre de los medios de comunicación de masas.

Ahora bien, los acontecimientos han relegado a un segundo plano esas polémicas en torno al poder de una prensa libre, pero no las han resuelto. Tarde o temprano habrá que analizar la euforia autocomplaciente de algunos observadores occidentales para quienes los cambios que se han producido en Europa Oriental pueden "explicarse" por el efecto de las comunicaciones y, por consiguiente, de la prensa. En la práctica es difícil encontrar pruebas de que los hechos que se han registrado en Europa Oriental, América Central o China sean imputables en buena medida al quehacer de la prensa local. No cabá duda de que los medios occidentales de comunicación, al difundir los acontecimientos que tenían lugar en los países vecinos, han alentado a los adversarios de los regímenes de Europa Oriental, pero la "libertad de prensa" sólo era una parte bastante exigua de la imagen simbólica, más amplia, de la

libertad y la prosperidad "occidentales". Estas afirmaciones desorbitadas acerca del papel que han desempeñado los medios de comunicación en los cambios revolucionarios de 1989 corren parejas con la actitud de los dirigentes franceses que fantasean acerca de la coincidencia histórica de esos cambios con las celebraciones parisienses del bicentenario de la revolución francesa.

¿Un mal necesario?

Los años noventa permiten ya contemplar el problema desde otro punto de vista: el poder de los grupos dedicados a la comunicación, que algunos consideran como un nuevo imperio del mal, pero que pueden ser un mal necesario de nuestra época.

No deja de ser una ironía que el desenlace de la guerra fría haya sido el desmantelamiento de los grandes imperios de la comunicación que surgieron y se han desmoronado en los países comunistas. Así, la preocupación se centra ahora en la actividad de los capitalistas occidentales que crean grupos de dimensiones espectaculares y alcance transnacional dedicados a medios múltiples de comunicación. De paso, algunos de estos grupos de prensa occidentales tratan de intervenir decisivamente en la remodelación de los medios informativos de Europa Oriental.

Así pues, se van a plantear de nuevo muchas viejas y conocidas preguntas, que se resumen en una: ¿qué tipo de medios de comunicación convienen a cada cual? La novedad consiste esta vez en la tendencia occidental a concentrar esos medios en menos empresas de mayores proporciones. Para poder abordar este fenómeno hay que formular primero algunas preguntas fundamentales: ¿es ésta una tendencia ineludible? ¿Va a consolidar la libertad o a mermarla? ¿Mejorará o empeorará la calidad?

Los grandes titulares se refieren, a menudo de un modo confuso, a la tendencia evidente a crear imperios de la comunicación de nuevo cuño. Los despachos de noticias informan de hechos como los siguientes: Murdoch y Maxwell están empeñados en fusionar la prensa y la televisión; Sony y CBS aproximan culturas muy distantes entre sí; las alianzas internacionales pugnan por hacerse con el control de la televisión francesa;



los avances de la técnica convergen para facilitar la difusión mundial.

A comienzos de la década de 1980, los medios de comunicación de masas eran la excepción notoria a la regla general de la reestructuración industrial vigente en todos los sectores tradicionales de los países democráticos industrializados. La tecnología, gracias a la transmisión por satélite, capaz al fin de invalidar todas las formas tradicionales de funcionamiento, había llegado al término de un ciclo. Con el auge de la televisión, los ingresos y beneficios de muchos diarios habían alcanzado el nivel más bajo de su historia. Las revistas, encorsetadas en formatos anticuados, necesitaban una revisión y una renovación a fondo. Ni siquiera las agencias de noticias podían sobrevivir si no creaban tipos nuevos de empresas, como hizo Reuters, con un éxito espectacular, al instaurar servicios financieros electrónicos.

Para superar ese periodo de transición, romper los viejos hábitos, implantar nuevas técnicas y abrir una nueva era, los medios de comunicación occidentales recurrieron a concentrar su poder en un número menor de empresas más fuertes, capaces de resistir los avances del cambio. ¿Era ése forzosamente el método más idóneo? Tal vez no había otra alternativa.

La gran lección de los años ochenta

Una de las grandes lecciones de ese decenio fue que toda empresa tenía que funcionar en gran escala para poder prosperar en un periodo de transformación económica mundial. Las nuevas tecnologías parecían surgir como si explotara un furgón cargado de municiones. Había que remodelar los mercados a medida que se modificaban los hábitos de la gente al compás de los cambios revolucionarios en el transporte y las comunicaciones. De pronto los habitantes de Tokio y Sao Paulo, de Nueva Delhi y Nueva York, de Lagos y Johannesburgo deseaban y esperaban consumir los mismos productos, ya fueran transistores de comunicación japonesa o productos de información o de esparcimiento para el mundo entero. En lugar de adquirir radios a las que se había dado en cada país un aspecto diferente para responder a las distintas sensibilidades locales, los compradores de todo el planeta preferían las austeras cajas negras de marca Sony, que se popularizaron pese a ir en contra de la política comercial habitual. El atractivo de los productos nacionales familiares y reconocidos se evaporó con la difusión de los modelos mundiales. Las televisiones de todo el mundo perdieron buena parte de su sabor local a medida que las producciones internacionales ganaban terreno en la programación.

Los especialistas, en sus análisis de esta nueva competencia internacional, llegaron a la conclusión de que para tener éxito se precisaban ideas nuevas fruto de inventores dispuestos a aventurarse en la creación de productos innovadores. Este interés por la imaginación y la dedicación

individuales resultó un acicate de antiguas virtudes como la iniciativa y la intrepidez. Ahora bien, para que el éxito fuera duradero, el empresario tenía que poder vender rápidamente a un mercado de grandes dimensiones de modo que los ingresos fueran suficientes para poder desarrollar su compañía y convertirla en una empresa permanente. Esta preocupación por las dimensiones del mercado fue la que impulsó a la Comunidad Europea en 1985 a crear para 1992 un mercado europeo único. La exigencia de innovar constantemente ha influido incluso en la Unión Soviética, que ha aceptado la necesidad de desarticular un imperio que no funcionaba para conseguir una mayor diversidad de expresión y poder liberar así más energías.

En la mayoría de los países industrializados, donde los medios de comunicación no son un monopolio, el cambio se ha producido en sentido inverso. Los propietarios de los medios, deseosos de poder competir con beneficios, han aplicado la idea visionaria de ampliar sus mercados más allá de las fronteras y los sectores y muchos de ellos han tratado de diversificar sus inversiones con objeto de conseguir fusiones lucrativas. En Francia, Hachette aspiraba a crear un círculo prácticamente autónomo de medios informativos y revistas, edición, televisión, cine e incluso tecnología espacial. Caricaturizando ligeramente el proyecto, éste consistía en que los reportajes de noticias generaran historias, que a su vez se convertirían en documentales o películas que se transmitirían a los espectadores por satélite.

Hacia un mercado mundial de la información

Ideas similares en otros continentes han propiciado el auge de grupos igualmente ambiciosos en muchos países, por ejemplo en Inglaterra, Italia, Japón, la India, Brasil y Estados Unidos. La tendencia se ha seguido quizás con más intrepidez en Europa que en ninguna otra parte, ya que los europeos, pese al obstáculo que suponen las barreras lingüísticas, son los que más se han esforzado por crear un mercado único suficientemente grande para sufragar las inversiones necesarias para competir en el mercado mundial de revistas o televisión, cine o, incluso, periodismo.

En Estados Unidos y en Japón, esos esfuerzos han tenido como efecto la concentración de la propiedad de los medios de comunicación en menos manos, más poderosas. En Europa, han contribuido en conjunto a forjar alianzas, a menudo entre diferentes tipos de empresas del ramo. En uno y otro caso, la finalidad es movilizar recursos suficientes para superar la transición y gozar de una buena posición a finales del decenio de 1990.

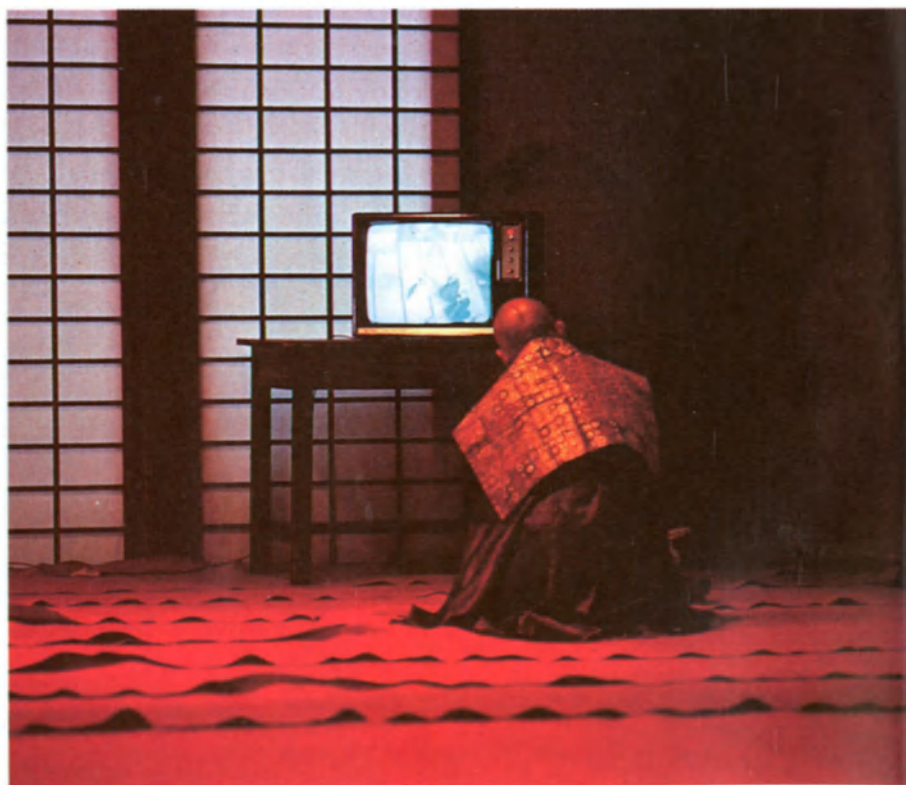
Aparte de la supervivencia, de la creación de estos grandes grupos se desprenden otras muchas ventajas, la más importante de las cuales es, sin duda alguna, la innovación. Esta afirmación puede parecer paradójica después de tantos ataques a esos

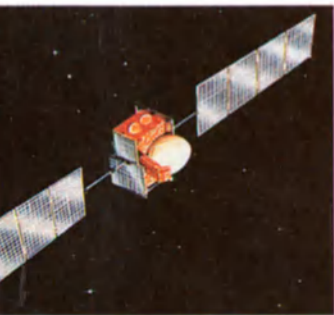
grupos acusándolos de igualar sus productos y de graduarlos al nivel más bajo para llegar al mayor mercado posible. No escasean los ejemplos que confirman esas acusaciones, pero a lo largo del proceso los colosos de la comunicación crean muchas veces una tecnología que devuelve la autonomía a menos competidores, mejores y más pequeños.

Los grandes grupos han contribuido a crear un mercado mundial de videocasetes que ha sido una de las causas de la crisis de la industria cinematográfica en todo el mundo, sobre todo fuera de Hollywood. Hoy en día, los ingresos derivados de las cassetes son superiores a los de la exhibición de la mayoría de las películas en los cines, y el mercado de cassetes ha supuesto una nueva e importante fuente de ingresos para la industria, comprendidas las películas producidas para públicos especializados, más reducidos.

Incluso la producción cinematográfica local que gozaba de un éxito considerable en sus respectivos países estuvo a punto de desaparecer porque los costos aumentaban demasiado para que un solo país pudiera ofrecer un mercado potencial suficientemente grande. En la actualidad, gracias a los ingresos adicionales procedentes del mercado de la video, los productores cinematográficos que se dirigen a públicos minoritarios tienen más oportunidades de conseguir inversiones que los respalden.

Las innovaciones exigen inevitablemente grandes inversiones para costear la nueva tecnología y mantenerla hasta que el público la adopte. Los grandes grupos de la comunicación han contribuido con sus fondos a un extraordinario desarrollo mundial de revistas especializadas en temas que van desde los viajes y los intereses típicamente femeninos hasta las "historias reales" o





Astra, un satélite al servicio de la televisión.

los servicios informativos accesibles por teléfono donde la sexualidad actúa como anzuelo. El actual predominio de los inversionistas alemanes en sectores clave del mercado francés de publicaciones periódicas y la buena acogida del mercado estadounidense a los propietarios y los productos europeos dejan bien a las claras que la mayor rentabilidad general de las revistas se debe en gran medida a la intensificación de la competencia de los grandes grupos de la comunicación.

A la hora de evaluar los efectos que han producido estos grupos, dos son las innovaciones que descuellan. La acertada campaña para implantar en Europa las nuevas técnicas tipográficas es en buena parte fruto de la determinación del editor de origen australiano Rupert Murdoch, cuya principal empresa tiene hoy en día sede en Londres. Tras haberse apoderado de *The Times*, el venerable e influyente diario londinense, Murdoch sustituyó la tradicional composición manual por la producción electrónica, desafiando a los sindicatos del país que habían impedido a otros diarios ingleses adoptar esta nueva tecnología. Fue una jugada audaz que pudo dar lugar a una catástrofe financiera e incluso a actos de violencia, pero Murdoch se salió con la suya pese a la oposición de los sindicatos, y su extraordinaria victoria transformó las perspectivas de la industria, ya que si *The Times* podía imprimirse con computadoras, prescindiendo de tipógrafos, los demás periódicos también podían hacerlo. En consecuencia, enseguida aparecieron fondos para crear un nuevo diario de calidad, el primero que se fundaba en Fleet Street desde la Segunda Guerra Mundial, *The Independent*, que se ha convertido en el rival más peligroso de *The Times*. Los resultados del triunfo de Murdoch se han dejado sentir fuera de las fronteras del Reino Unido y han contribuido a que

Telespectadores del mundo. En Japón (a la izquierda) y en Egipto (abajo).



diarios de grande o pequeña tirada de otros países de Europa Occidental se pongan a la altura de industrias que habían hecho caso omiso de las anticuadas objeciones de los sindicatos a una tecnología generadora de desempleo.

Los medios de información crean la actualidad

Repercusiones de igual magnitud ha tenido una segunda innovación que sólo podía proceder de un grupo suficientemente acaudalado para poder costear tales ambiciones: la Red de Noticias por Cable (CNN) de la Turner Broadcasting, que utilizando satélites al servicio de la difusión mundial y continua de noticias ha revolucionado nuestro sentido del ritmo de la historia y el acopio de la información. Los funcionarios gubernamentales no dejan de tener en cuenta el llamado "factor CNN", ya que la transmisión de noticias de esta red puede convertir casi instantáneamente cualquier suceso en acontecimiento mundial. Cuando la CNN presenta imágenes de una conferencia de prensa o de una catástrofe natural que se ha producido en algún punto del planeta, los capitales de todos los demás países se resienten en el acto, la bolsa fluctúa, se suscitan interpelaciones parlamentarias y la prensa comienza a especular. Parece ya indiscutible que la CNN y el ritmo informativo acelerado que ha imprimido a todos los medios empiezan a influir en el curso de los acontecimientos. Incluso si los medios de comunicación internacionales no generan los grandes movimientos humanos que hacen la historia, la información —instantánea, copiosa hasta la saturación y sazónada de comentarios— ha forjado un molde nuevo al que la diplomacia no tiene más remedio que ajustarse.

No cabe duda de que sus dimensiones les permiten salvaguardar mejor el cometido de la prensa. Una editorial grande, rica y diversificada cuenta con medios para resistir a las presiones abusivas de un anunciante, de un grupo de anunciantes o hasta de un gobierno. En una época en que los presupuestos de muchos países son tan reducidos que tienen que aceptar los fondos que les ofrecen los narcotraficantes o incluso los terroristas, es alentador que parte de la prensa sea lo bastante adinerada y poderosa como para poder rechazar el soborno. Las grandes organizaciones de la comunicación disponen también de recursos que les permiten proteger a los periodistas que trabajan para ellas, de modo que el poder de esos enormes grupos es saludable para la libertad de la prensa, esto es, la posibilidad de conseguir las noticias y publicarlas.

Ahora bien, en todas las categorías profesionales, estos grupos no han aprovechado muchas veces sus posibilidades con miras a mejorar la calidad. La costumbre de conceder premios a los periodistas por servicios prestados al público en Estados Unidos pone claramente de manifiesto la fuerza de los diarios independientes y más pequeños. La prensa institucionalizada,

pese a sus recursos, no ha sido tan eficaz como los pequeños diarios especializados a la hora de informar sobre temas de interés universal como, por ejemplo, la ecología y otras tendencias mundiales, las dificultades de los países en desarrollo o la defensa universal de los derechos humanos.

El gigantismo, por su propia naturaleza, parece embotar la capacidad de iniciativa individual que tantas veces es el punto de partida del periodismo que hace historia. Son los diarios pequeños y no los grandes grupos los que suelen revelar casos de corrupción y contaminación o giros sorprendentes de la opinión pública, ya que operan en el mismo entorno en el que se producen los hechos. Esas revelaciones son muchas veces de crucial importancia precisamente porque no figuran en el programa de los políticos, cuyas actividades diarias son el centro de atención de los grandes diarios metropolitanos.

Cierto es que los grandes medios de comunicación tienen recursos para proteger a sus periodistas, pero éstos se exponen rara vez a correr riesgos materiales o políticos. En Japón, por ejemplo, país que tiene los diarios de mayor venta del mundo, los reporteros trabajan en asociaciones de prensa que suprimen bastantes noticias, y ni un solo diario se arriesga a publicar una información más independiente. Incluso en el Reino Unido son pocos los periódicos que se atreven a denunciar el sistema del "lobby", que permite al gobierno intervenir en la difusión de información sin que se autorice a los periodistas a revelar sus fuentes.

La vuelta a un periodismo de calidad

Muchos periodistas estiman que es desmoralizador trabajar en organizaciones informativas dirigidas por magnates como Rupert Murdoch en Gran Bretaña o Robert Hersant en Francia. Así, se dice que *The Times* se resiente de las cuantiosas inversiones que Rupert Murdoch dedica a su azarosa empresa de televisión por satélite, *Sky Channel*. También en Francia la necesidad de que se unan grandes grupos de inversión para hacer frente a empresas muy costosas, como los canales de televisión, indica que son muchas las influencias políticas que actúan en los medios de comunicación de masas.

Ni siquiera la intervención del gobierno, que tiene un gran peso en Francia a la hora de designar a los directores de los diarios y de las emisoras de radio y televisión, ha logrado garantizar de manera eficaz la calidad y la variedad del contenido de las publicaciones o de la programación. Pese a que la nueva tecnología, por su capacidad de atraer a públicos especializados a la órbita comercial, podría lograr una mayor interacción entre los medios de comunicación y el público, no ha conseguido hasta ahora mejorar sensiblemente los medios de comunicación.

Por lo que respecta al mero rendimiento económico, cada vez es más evidente que los colosos de la comunicación, lejos de constituir un con-



El Imperio de Axel Springer, magnate de la prensa alemana, en Berlín.

junto orgánico que aproveche las relaciones recíprocas de sus distintos componentes, están resultando monstruos incompetentes y dispendiosos con escasa capacidad de dirección.

Si alguna vez se pensó que estas macroempresas se harían cargo en el futuro de la totalidad del mundo del espectáculo y el esparcimiento a partir de la materia prima de los acontecimientos, parece ahora más probable que se fragmenten en compañías más pequeñas (diarios y revistas, productoras cinematográficas y de televisión, editoriales) que sobresalgan en sus respectivas especialidades y sean capaces de explotar la nueva tecnología de manera rentable en esferas y mercados que antes se consideraban improductivos.

Perspectivas similares se abren a los medios de los países con poca tradición en materia de comunicaciones modernas. Gracias a la creación de mercados internacionales y de una tecnología más barata, los grandes grupos, frecuentemente acusados de sustraer de la atención internacional a los países pequeños y las culturas con pocas defensas, han abierto nuevos y más amplios horizontes a los neófitos de la prensa y el esparcimiento, que podrán así hacerse oír. Y el poder de la prensa local de cada país será un factor decisivo a la hora de determinar el grado de atención con que el resto del mundo siga los acontecimientos que en él se produzcan.

Para poner término a las imposiciones dictadas por el viejo orden, hemos tenido que pasar por el poder desmesurado de esos consorcios colosales, preocupados de obtener beneficios, que han movilizado los cuantiosos fondos indispensables para transformar la fabricación y los mercados de los medios de comunicación. Ha sido un mal necesario, generador de las nuevas tecnologías que, a su vez, devolverán los medios informativos a los escritores y editores que se deben ante todo a su público. ■

JOSEPH FITCHETT, periodista norteamericano, es corresponsal jefe del *International Herald Tribune* para los problemas Este-Oeste y otros aspectos de la vida política y cultural internacional. Ex colaborador del *Observer*, trabaja también para la televisión.



Más bicicletas que autos

La bicicleta es, con mucho, el medio de locomoción más difundido, revela un estudio del Instituto Worldwatch, un organismo de investigación con sede en Washington, D.C. (Estados Unidos). Hay aproximadamente 800 millones de bicicletas en el mundo, lo que equivale al doble del número de automóviles. Y, dado que el ritmo de producción es tres veces superior, la diferencia sólo puede aumentar. El informe precisa que los países más favorables a la bicicleta son la China, donde los trabajadores urbanos que la utilizan como medio de transporte reciben una prima, el Japón, donde existe un aparcamiento gratuito para bicicletas en las estaciones, y los Países Bajos, donde la creación de carriles para la circulación exclusiva de este tipo de vehículos sigue siendo prioritaria, pese a la densidad de la circulación de automóviles.



En la col

Hay una cantidad de frutas y verduras que pueden ayudar al organismo a combatir el cáncer: la idea no es nueva. Se sabe, por ejemplo, que las poblaciones que consumen mucho ajo, cebollas y puerros son menos propensas a contraer cáncer de estómago. La revista del American National Cancer Institute señalaba recientemente que en verduras como el repollo, el brécol, la col de Bruselas y la coliflor se había encontrado una substancia que parecía reducir el riesgo de cáncer de mama acelerando el metabolismo de los estrógenos en las mujeres.



Ver para creer

Una firma japonesa ha fabricado una retina artificial capaz, como las células del ojo, de convertir las señales luminosas en señales eléctricas, sin diferenciar no obstante los colores. Se han previsto las primeras aplicaciones

en el campo de la óptica, la video y la electrónica, que son rentables de manera más inmediata que las aplicaciones médicas.



Museo de copias

Un nuevo museo abrirá pronto sus puertas en Japón: en él podrán verse copias de unas 2.000 obras maestras de la pintura europea, del Renacimiento a nuestros días. Los japoneses ya no tendrán que viajar para admirar las obras de Rafael, Caravaggio, Renoir, Modigliani o Matisse.



Patrimonio en peligro

Para salvar las piezas maestras de los museos africanos — máscaras ceremoniales, tejidos y esculturas— de la acción conjugada del tiempo, los insectos, la humedad y la negligencia, el Centro Internacional de Estudios de Conservación y Restauración de los Bienes Culturales (ICCROM), instalado en Roma, ha lanzado un programa de formación de diez años de duración. El programa, que debe permitir enseñar al personal de los museos a preservar sus colecciones, contará con un presupuesto de 7 millones de dólares, de los cuales 1,6 millones son suministrados ya por diversas fuentes de financiación, en particular la Unesco.



La edad de los fósiles

Un equipo franco-norteamericano de investigadores acaba de publicar en la revista científica *Nature* un artículo que modifica radicalmente las bases de la datación arqueológica. En efecto, una nueva técnica de medida espectrométrica con uranio y torio revela que la datación con carbono 14 ya no es fiable para los fósiles de más de 9.000 años de edad. Es así como los hombres de Lascaux, a los que se atribuía hasta ahora

16 600 años, tienen en realidad 20.000, y que el máximo glaciario (referencia arqueológica universal), fechado anteriormente en 18.000 años por el carbono 14, se remonta ahora a 21.500 años.



El oro de los cubos de basura

Los habitantes de Tokio arrojan 18.600 toneladas por día, los de Nueva York 26.000. El tratamiento de las basuras domésticas se ha convertido, en todo el mundo, en un auténtico quebradero de cabeza. Pero no faltan las soluciones. Almacenados en la bahía de Tokio, los desperdicios de la capital nipona han permitido ya la instalación del aeropuerto de Haneda, ganado en parte al mar, así como la creación de una isla artificial transformada en parque de atracciones. Una segunda isla artificial, Yumenoshima (isla de ensueño), está en vías de constituirse, de acuerdo con el mismo procedimiento, en un estanque de 200 hectáreas. Rodeado de 12 km de diques de 20 m de ancho, capaces de resistir a los ciclones y a los terremotos, este estanque recibe las basuras no combustibles; debería estar lleno en 1996. En un barrio residencial de Chicago, en Estados Unidos, en el terreno ondulado de un inmenso vertedero, se ha creado un campo de golf de nueve hoyos... Administrado por la Waste Management Inc., un gigante norteamericano del desperdicio, el vertedero produce también gas de fermentación que, transformado en electricidad, alimenta 9.500 hogares de la región. Esta reserva de metano, calculada en unos treinta años, será todavía explotable mucho después de que se cierre el vertedero.



La medicina de las catástrofes

Durante una catástrofe de grandes proporciones, los

elementos que se necesitan con mayor urgencia son el agua potable y el oxígeno. Un aparato prototipo que permite purificar el agua por termocompresión fue presentado en el último salón internacional de las tecnologías médicas, en el mes de mayo en París. Pero este sistema presenta todavía algunos inconvenientes: se requieren 6 metros cúbicos de agua contaminada para producir 1,5 metros cúbicos de agua potable, y ésta es muy caliente, por lo que es preciso disponer del tiempo necesario para que se enfríe. En cuanto al oxígeno, indispensable para la anestesia o la reanimación de los heridos, será posible producir *in situ* decenas de miles de litros haciendo explotar cartuchos de clorato. Sin embargo, queda un problema que aun no se ha resuelto debidamente, el de la cadena de frío necesaria para la conservación de las vacunas, la sangre, la insulina o la heparina, un anticoagulante esencial.



La ética ante todo

EL *New England Journal of Medicine* ha decidido dejar de publicar artículos que relaten experimentaciones no éticas, cualquiera que sea su valor científico. Se trata de una decisión de vasto alcance, tanto simbólico como práctico, en la medida en que la publicación de un artículo en el prestigioso semanario médico norteamericano constituye para todo investigador una especie de consagración. Lo que está en juego, precisó el editorialista de la revista, va mucho más allá del aspecto estrictamente científico. Se trata de un problema fundamental de sociedad. El de una cierta concepción de los derechos humanos que hace que el conocimiento, por amplio que sea, es menos importante que la forma en que se adquiere.

Una batalla cultural

Por Mario Vargas Llosa

EN las últimas décadas, gracias al prodigioso adelanto de los medios audiovisuales, la información ha pasado a ser propiedad de todos los hombres. Es importante tener en cuenta que esa prodigiosa revolución tecnológica es una revolución nacida gracias a la libertad. Son los países libres —la sociedad que Karl Popper ha llamado sociedades abiertas, aquellas que han hecho suyas e impulsado la cultura democrática, la tolerancia, la legalidad, la coexistencia en la diversidad— los que han permitido que la iniciativa individual, la competencia industrial, hayan llevado a cabo ese extraordinario adelanto tecnológico que ha hecho, hoy día, de la información un patrimonio universal.

Recíprocamente, así como la libertad ha permitido el desarrollo de la tecnología audiovisual, el desarrollo de esta tecnología debería darle a la libertad unas posibilidades de arraigo y promoción en todo el mundo. Unos medios audiovisuales capaces de informar con objetividad y con honradez sobre la realidad contribuirían más que ninguna otra fuerza política o cultural al avance de la cultura de la libertad, que es la cultura democrática.

La libertad de información y el derecho de crítica son el primer problema que debe resolver un país para que pueda resolver todos los otros problemas. Esto no es una exageración. Es una conclusión que se deriva de la experiencia histórica. La libertad de información y el derecho

El presente artículo ha sido tomado de una conferencia pronunciada en la XIX Asamblea General Ordinaria de la Asociación Internacional de Radiodifusión (AIR), en diciembre de 1988.

© AIR, Montevideo, 1989.

MARIO VARGAS LLOSA, escritor peruano, es considerado uno de los más grandes novelistas de América Latina. Entre sus obras cabe citar *La ciudad y los perros* (1962), *La casa verde* (1966), *Conversación en la Catedral* (1969) y *La guerra del fin del mundo* (1981).

de crítica, antes que una necesidad principista, ideológica, son una necesidad práctica para aquellas sociedades que quieran permanecer constantemente en una línea de superación y mejoramiento de sus deficiencias. La única manera —no de no errar— sino de no perseverar en el error, es que las soluciones que aplica una sociedad estén constantemente cauteladas por la libertad de información y el derecho a la crítica. Esto, para los latinoamericanos, es casi una verdad de perogrullo. En la historia de nuestros países hemos visto, en innumerables oportunidades, cómo las mejores intenciones

podían dar los resultados más catastróficos, y cómo soluciones inspiradas en posiciones sentimentales o en principios ideológicos, en esquemas abstractos, divorciados de la experiencia práctica, se traducían en medidas contraproducentes desde el punto de vista económico y social.

El beneficio de la crítica

Hemos visto cómo regímenes populistas, regímenes de vocación social, regímenes movidos por convicciones reformistas, precipitaban a sus pueblos en verdaderas catástrofes económicas y aumentaban la

pobreza y generaban el desempleo y a veces atizaban la violencia y la guerra civil. Simple y exclusivamente porque aquellos modelos que trataban de implementar no habían recibido en el curso de su elaboración y aplicación el beneficio de la crítica, el beneficio del examen directo, de aquella prueba de realidad que es la voz de aquéllos que son siempre los beneficiados o los perjudicados, pero no los ejecutores de la reforma o la política social.

Por eso el principio de la libertad de información y del derecho de crítica deberían encabezar la tabla de reformas de todo gobierno que se plantee realmente como una obligación la modernización, la mejora, la superación de las deficiencias de su sociedad.

Pero, para no quedarnos en el mundo de la abstracción, que es también un mundo ambiguo y capcioso, es preciso descender a lo puramente concreto: ¿qué cosa es la libertad de expresión? ¿qué cosa es el derecho de crítica?

Lo cierto es que todos reconocemos de inmediato cuando ella no existe, cuando ha desaparecido, o cuando sobrevive de una manera raquítica y viciada. Pero a pesar de todo ello, voy a intentar dar una definición que me parece resumir de algún modo lo que todos sabemos y sentimos al respecto.

Se podría decir que hay libertad de expresión en una sociedad cuando en ella los ciudadanos, a través de los distintos medios de comunicación, pueden criticar al poder o, mejor dicho, a los poderes, a todos los poderes. No sólo al poder político sino también al económico, al militar, al eclesiástico y a los distintos poderes que representan las diversas instituciones sociales, como los sindicatos, o, desde luego, como los propios medios de comunicación.

Pues bien, la barrera más eficaz para impedir esa predisposición congénita del poder político o económico, o de cualquier otro orden, a crecer y a durar, es decir, a la impunidad y a la perpetuidad, es la libertad



de información y el derecho de crítica ejercido a través de los medios de comunicación. Ahora bien, una crítica que suele hacerse, a veces de buena fe, es la siguiente: si los medios de información están en manos privadas sólo expresarán los puntos de vista y defenderán los intereses de los poderosos, los únicos capaces de adquirirlos. Y, en efecto, hay un peligro de ese tipo que debe ser conjurado. Pero si para conjurar ese peligro real se procede a estatizar los medios de comunicación, se trata de curar una enfermedad mediante la terapéutica de matar al enfermo.

Porque para la censura rígida que implica el control estatal de la información no hay remedio. En cambio para las limitaciones y los riesgos que la propiedad privada de los medios trae consigo, sí los hay. Esa es la diferencia capital entre uno y otro modelo.

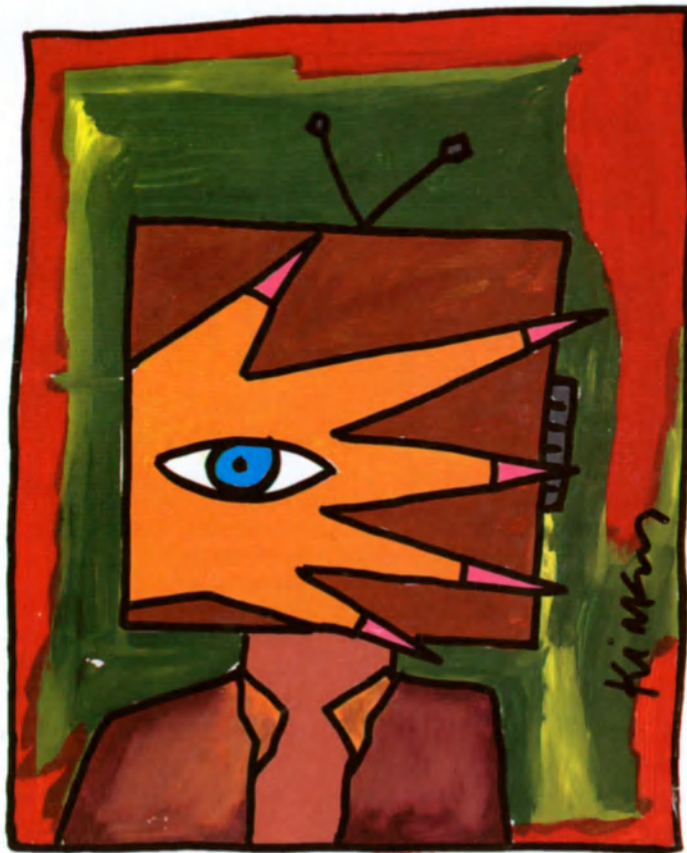
La conquista del mercado

El sistema de prensa libre sustentada en la existencia de la empresa privada es el único sistema que hasta ahora ha sido capaz de garantizar una genuina libertad de información y un auténtico derecho de crítica. Sin embargo, seríamos parciales e injustos si no admitiéramos que este sistema enfrenta también múltiples peligros. ¿Cuáles son esos peligros? El primero de ellos, que los sistemas de empresa privada se orienten estrictamente en función de las motivaciones prácticas del beneficio y del mercado, en su conducta informativa, en su programación, en los contenidos de sus programas, en el caso de la radio y la televisión, o de sus artículos en el caso de los diarios.

Si el criterio puramente comercial, la conquista del mercado, es la que prevalece y elimina a todos los otros, el resultado inevitablemente es el abaratamiento del medio, la vulgarización o la banalización de la información hasta extremos a veces anticulturales.

La chatura que puede llegar a producir un medio de comunicación orientado exclusivamente por el principio de la conquista del mercado y de desplazar comercialmente a los competidores puede tener consecuencias trágicas, desde el punto de vista cultural, para una sociedad, y en el largo plazo, desde el punto de vista democrático.

Ese es un fenómeno que todos conocemos. Un fenómeno que no es típico, como dicen algunos, de los países pobres, de los países de una cultura reducida o confinada a ciertas elites. Los países más cultos, los países más avanzados desde el punto de vista económico y democrático, padecen también ese fenómeno de



vulgarización, del abaratamiento de la información.

Es un riesgo que los países desarrollados, de culturas sólidas, pueden enfrentar sin mayores peligros. La sociedad tiene defensas suficientes en países como Francia, Inglaterra, como para que el amarillismo, la prensa o los medios de televisión que hacen del escándalo el alimento cotidiano de sus lectores, de sus escuchas o de sus televidentes, no destruya la fábrica de la propia sociedad ni socave los fundamentos de la sociedad democrática. Pero, en países como los nuestros, de cultura incipiente, de grandes desniveles y desigualdades culturales, si los medios de comunicación (sobre todo esos medios audiovisuales, que hoy día han pasado a ser en muchos casos el 90% y en algunos casos el 100% del alimento cultural de la sociedad) no siguen una política responsable en este campo y no subordinan el interés puramente comercial inmediato al mantenimiento de unos ciertos niveles, de unos ciertos coeficientes culturales y éticos mínimos, los riesgos que corren esas sociedades democráticas desde el punto de vista cultural y político, es decir, desde el punto de vista de la cultura democrática, son realmente enormes.

Nada puede desmovilizar tanto a una sociedad como esa droga que es la deformación, sistemáticamente, de la realidad a través del amarillismo o del escándalo. Por eso es muy

importante que quienes tienen la responsabilidad de esas empresas, radios, televisiones, periódicos, sean conscientes de que las mercancías, los servicios que ellos ofrecen no son de la misma índole que los servicios o los productos de las otras empresas comerciales o industriales.

Los productos, los servicios que ellos ofrecen al consumidor tienen una importancia que desborda largamente la función inmediata del mero consumo. Repercuten en todas las otras actividades. Forman comportamientos. Educan unas ciertas sensibilidades o las embotan. Estimulan la imaginación, el espíritu crítico o lo anulan totalmente. Orientan la atención, la preocupación hacia los genuinos problemas o hacia problemas inexistentes e irreales, al mismo tiempo que ciegan o anulan la atención respecto a la verdadera problemática que está en ejercicio. Es fundamental, por eso, que ese empresario libre sobre el que pesa fundamentalmente la responsabilidad de la libertad de información, ejerza esa función con un criterio no exclusivamente comercial, sino con un criterio ético y político. Esto es indispensable para forjar una cultura democrática.

Entre opinión e información

Otro peligro es el ponerse exclusivamente al servicio de un determinado poder, por ejemplo el poder econó-

mico. La sociedad democrática, la sociedad del mercado libre, tiene una defensa frente a ese riesgo. Es la eliminación del monopolio, la eliminación de un sistema de prebendas o de privilegios, el mantenimiento de un sistema abierto y competitivo. Si ese sistema se mantiene abierto a la competencia, el riesgo de que los medios de comunicación sean enteramente subordinados al poder económico se reduce hasta casi anularse.

Por ello depende, en gran parte, de la responsabilidad con que la autoridad de la sociedad abierta mantiene la existencia genuina del mercado libre, de la competencia y también, por supuesto, de la opinión pública.

La opinión pública democrática, es decir, la opinión pública consciente y crítica es la mejor defensa, el mejor obstáculo que tienen los medios de comunicación de una sociedad libre para ponerse exclusivamente al servicio de uno solo de los poderes, principalmente el poder económico.

En nuestras sociedades (latino-americanas) no tenemos las defensas suficientes para conjurar ese riesgo de la distorsión de la verdad, de la confusión entre la opinión y la información. Por eso es fundamental que al mismo tiempo que convierten sus empresas en empresas exitosas desde el punto de vista técnico y económico, esas empresas sean también exitosas desde el punto de vista democrático y cultural.

En estos momentos en que nuestros países están dando una batalla —una batalla para que la cultura de la libertad arraigue en nuestros países—, que los medios de comunicación, que son un producto de la cultura de la libertad, contribuyan también a que esa libertad prospere en nuestras tierras, y no desaparezca una vez más, como ha ocurrido tantas veces.

Eso echa sobre los hombres de los medios de comunicación una responsabilidad fundamental. Es preciso que todos nosotros, los directamente beneficiados con la cultura de la libertad, los que gracias a la libertad podemos opinar libremente en los periódicos, en radios, en televisión, los que podemos decidir la programación en nuestras empresas de telecomunicación, que seamos conscientes de ese maravilloso privilegio que es la libertad, la libertad económica, la libertad política, la libertad de prensa.

No debemos perder esta batalla. Es una batalla fundamental. Si perdemos esta batalla, habremos perdido un futuro de civilización y libertad. Pero, en cambio, si nosotros ganamos esta batalla, habremos revertido una historia de decadencia, una historia de empobrecimiento, de injusticias sociales y de violencia para las que objetivamente no hay razón de ser en nuestro continente. ■

Horizonte 2000: replantearse el progreso científico

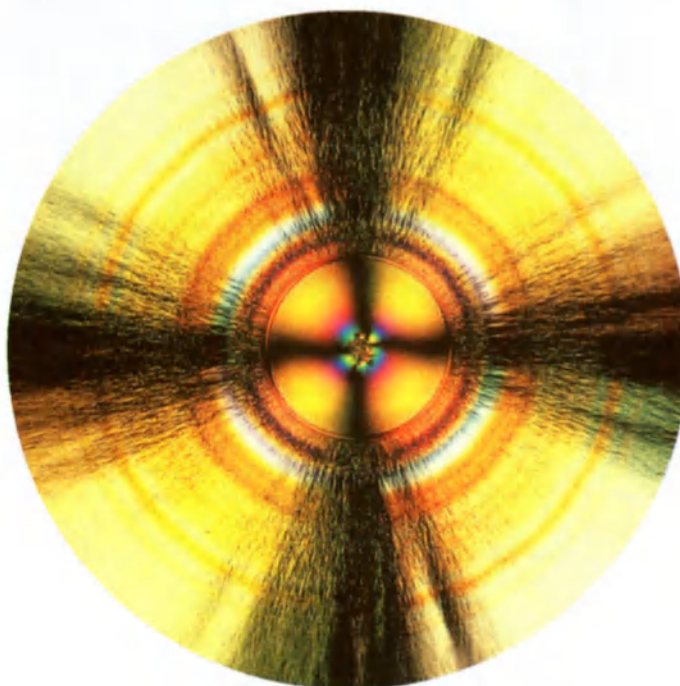
Por Marc Chapdelaine y Jacques Richardson

EN este fin de siglo particularmente agitado que pone fin a un milenio de progreso científico ininterrumpido, se observa en la humanidad la presencia de una nueva inquietud. Esta especie de cambio de "temperatura" cultural proviene en parte de que ahora sabemos que aunque el progreso técnico haya contribuido ampliamente a mejorar nuestra alimentación y nuestra salud, por ejemplo, también puede acarrear consecuencias nefastas para nuestro entorno físico.

De acuerdo con su misión, la Unesco organiza regularmente coloquios en los que se analizan a fondo los problemas de sociedad ligados al progreso científico y técnico. En 1986 unos veinte especialistas se interrogaron en Venecia acerca del progreso técnico y los límites del conocimiento.* Otros tantos especialistas procedentes del mundo entero se reunieron el año pasado en Vancouver para meditar sobre el tema: "Ciencia y cultura en el siglo XXI: un programa de supervivencia". Esta formulación puede parecer exagerada, pero, como declaraba en el coloquio el ecólogo quebequés Pierre Dansereau, "a los científicos les corresponde también una cierta responsabilidad en el problema".

A principios de siglo, la investigación científica era obra de investigadores aislados o improvisadores geniales que rara vez trabajaban en equipo, como hoy, pero que estaban poseídos por el afán de comprender los misterios de la naturaleza y del universo. Ahora bien, como hizo notar en Vancouver el investigador marroquí Mahji Elmandjira, hoy en día se advierte la necesidad de una mayor capacidad de previsión y de una comunicación cultural mucho más equilibrada, en circunstancias que nuestros mecanismos de aprendizaje y nuestras estructuras mentales no han evolucionado al mismo ritmo.

El filósofo e historiador Nicola



Cristales de vitamina C (ácido ascórbico) fotografiados gracias a un microscopio con luz polarizada.

Abajo,
el bosque alemán de Harz atacado por las lluvias ácidas.



Dallaporta ve en este desfase la consecuencia de una ruptura de los equilibrios que durante mucho tiempo constituyeron la base de las civilizaciones humanas. Esta ruptura abre, siempre según Dallaporta, posibilidades ilimitadas a las expresiones de innumerables pensamientos humanos en todos sus matices.

En el mismo sentido, el profesor japonés Yujiro Nakamura, de la Universidad Meiji, hizo una advertencia contra lo que denomina el "negativismo cultural", precisando: "Los contactos entre los pueblos y las naciones, lejos de suscitar la comprensión mutua, desembocan a menudo en conflictos violentos... ninguna cultura tiene derecho a imponer su ritmo a las demás."

Pero según el especialista ghanés en modelos matemáticos Daniel A. Akyeampong, el espectáculo de la naturaleza puede enseñarnos a remediar esas asimetrías y esas reacciones negativas, en la medida en que "en cada nueva etapa de la historia de las ciencias, nuevos conceptos han modificado la forma en que comprendemos y aprehendemos nuestra propia cultura". Y refiriéndose al rigor del método de las ciencias exactas expresó el deseo de que "la simetría inherente a la naturaleza ocupara un lugar muy especial en nuestros sistemas de valores socioculturales".

Esta toma de conciencia ha dado origen a los trabajos al respecto de las Naciones Unidas y de sus organismos especializados.

El eminente genetista checoslovaco Josef Riman destacó también que las organizaciones internacionales no gubernamentales (ONG) contribuyen a conciliar el progreso científico con las verdaderas necesidades de la humanidad, citando el reciente programa del Cambio Global del Consejo Internacional de Uniones Científicas (CIUC).

El CIUC, que representa cerca de

La Declaración de Vancouver

LA supervivencia del planeta se ha convertido en una preocupación esencial e inmediata. La situación actual exige que se tomen medidas urgentes en todos los ámbitos — científico, cultural, económico y político— y que la humanidad en su conjunto cobre conciencia del problema. Es necesario que todos los pueblos del planeta aúnen sus esfuerzos contra un enemigo común, a saber, todo aquello que amenaza el equilibrio del medio ambiente o merma el patrimonio que legaremos a las generaciones futuras. Es éste el objetivo, hoy día, de la Declaración de Vancouver sobre la supervivencia.

1. LA HUMANIDAD FRENTE AL PROBLEMA DE LA SUPERVIVENCIA

Nuestro planeta es inestable: es un motor térmico que constantemente cambia de régimen. La vida, que apareció sobre la Tierra hace aproximadamente cuatro mil millones de años, evolucionó en armonía con un medio ambiente en el que el cambio repentino e imprevisible es la norma. El descubrimiento, hace más de doscientos años, de una energía libre almacenada en los combustibles fósiles dio a la humanidad el poder de dominar todo el planeta. En un lapso de tiempo increíblemente breve, sin querer y casi sin pensarlo, nuestra especie se ha convertido en el factor de cambio más importante, con mucho, del planeta.

Las consecuencias han sido radicales y sin precedentes en la historia de nuestra especie:

- Con la aceleración del crecimiento demográfico durante los últimos ciento cincuenta años la población mundial ha pasado de mil millones a casi cinco mil millones, y actualmente el número de habitantes se duplica cada treinta o cuarenta años.
- La utilización de los combustibles fósiles ha aumentado en proporciones similares, provocando una contaminación a escala mundial así como modificaciones en el clima y en el nivel de los mares.
- La destrucción progresiva del hábitat de las especies vivas es el comienzo de un vasto e irreversible proceso de extinción masiva en el seno de la biosfera, base del ecosistema terrestre.
- Inversiones inimaginables de recursos y de ingenio se consagran a la guerra y a la preparación de la guerra.

Todo ello se apoya en la creencia de que los recursos del planeta son

inagotables, creencia alimentada por sistemas políticos y económicos que aspiran a lograr beneficios a corto plazo, sin tener en cuenta el costo real de la producción.

La humanidad enfrenta una situación en la que el equilibrio entre nuestra especie y el resto de la vida sobre la Tierra corre el riesgo de derrumbarse. Paradójicamente, en el momento preciso en que llegamos al umbral de la degeneración del ecosistema y de la degradación de la calidad humana de la vida, el conocimiento y la ciencia están en condiciones de aportar, a la vez, la inventiva humana y la tecnología necesarias para tomar las medidas que permitirán resolver esta situación y restablecer la armonía entre la naturaleza y el hombre. Sólo faltan la voluntad social y política necesarias.

2. ORIGENES DEL PROBLEMA

El origen principal de nuestras dificultades actuales reside en ciertos progresos científicos que, en lo esencial, ya se habían logrado a comienzos del siglo. Estos progresos (...) han dado a los seres humanos un poder sobre la naturaleza que hasta una fecha reciente ha producido un cúmulo de bienes materiales en constante aumento y aparentemente ilimitado. Embriagada por la explotación de ese poder, la humanidad ha tendido a modificar sus valores en provecho de aquello que favorecía la máxima explotación de las posibilidades materiales facilitadas por ese nuevo poder. Paralelamente, se ha renunciado a aquellos valores (...) que constituyen la base de las culturas precedentes. El empobrecimiento de la concepción del hombre, ocasionado por el olvido de las demás dimensiones humanas, corresponde precisamente a la concepción "científica" del universo que convierte a éste en una máquina de la que el hombre es un mero engranaje.

Sin embargo, los progresos científicos del presente siglo han demostrado que esta concepción mecanicista del universo era indefendible desde un punto de vista estrictamente científico. Así, el fundamento racional de la concepción mecanicista del hombre ha quedado invalidado.

3. IDEAS RENOVADORAS

[Esta concepción] es reemplazada por conceptos que ofrecen la imagen de un universo formado por un aporte

creador continuo que ninguna ley mecánica limita. El hombre mismo se convierte en un aspecto de este impulso creador (...). El "yo" deja entonces de ser un engranaje sometido al determinismo en una máquina gigante para participar en un impulso creador libre, intrínseca e inmediatamente ligado a la totalidad del universo.

La especie humana ha llegado a los límites de su utilización del mundo exterior y también a los límites de su aptitud para vivir en un medio social y cultural en transformación. La ampliación de las concepciones científicas hace pensar que el hombre podría recuperar creencias y formas de experiencia espiritual que había perdido. La situación crítica que atraviesa actualmente la humanidad en el planeta exige nuevas visiones que, enraizadas en culturas diversas, se orienten hacia el porvenir:

- La percepción de un macrocosmos orgánico que recupere los ritmos de la vida permitiría al hombre reincorporarse al medio natural y comprender su relación espacio-temporal con toda la vida y el mundo físico.
- Reconocer que el ser humano participa en el proceso creador que da forma al universo amplía la imagen que el hombre tiene de sí mismo y le permite trascender el egoísmo que es la causa primordial de la falta de armonía entre él y sus semejantes, entre la humanidad y la naturaleza.
- Al superar la fragmentación de la unidad cuerpo-espíritu-alma, consecuencia de la excesiva primacía concedida a alguno de esos términos respecto de los demás, el hombre podrá descubrir en sí mismo el reflejo del cosmos y de su principio unificador supremo.

Estas ideas modifican las nociones actuales del lugar que el hombre ocupa en la naturaleza y exigen una transformación radical de los modelos de desarrollo: la eliminación de la pobreza, de la ignorancia y de la miseria; el término de la carrera armamentista; la adopción de nuevos modelos de aprendizaje, de nuevos sistemas educativos y de nuevas actitudes mentales; la aplicación de formas perfeccionadas de redistribución encaminadas a garantizar la justicia social; una nueva concepción de los modos de vida basada en una reducción del despilfarro; el respeto de la diversidad, tanto biológica como socioeconómica y cultural, que trascienda los conceptos superados de la soberanía.

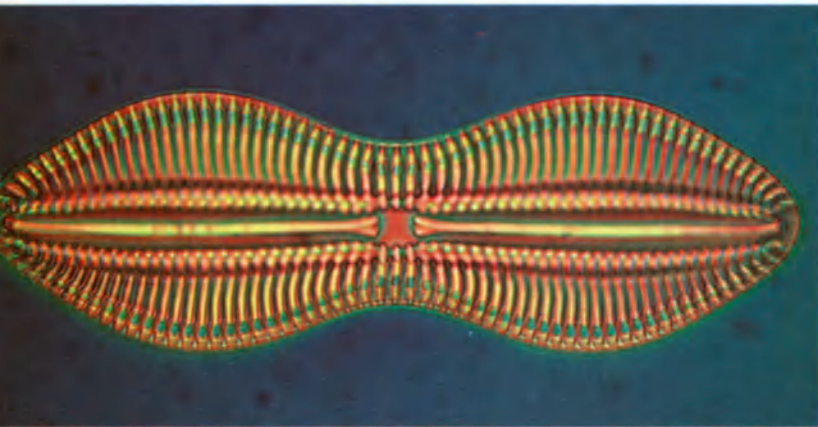
Ya no queda mucho tiempo: todo retraso en la instauración de una paz eco-cultural mundial aumentará el costo de la supervivencia.

Tenemos que reconocer la realidad de un mundo multirreligioso y la necesidad de una tolerancia que permita a las religiones, cualesquiera que sean sus diferencias, cooperar las unas con las otras. Ello contribuiría a satisfacer las exigencias de la supervivencia de la humanidad y del mantenimiento de los valores fundamentales compartidos de solidaridad humana, derechos humanos y dignidad humana. He ahí el patrimonio común de la humanidad nacido de nuestra percepción del significado trascendental de la existencia humana y de una conciencia planetaria nueva.

Septiembre 1989

Signatarios de la Declaración

- Profesor Daniel Afedzi Akyeampong (Ghana), presidente de la Asociación Matemática de Ghana
- Profesor Ubiratan d'Ambrosio (Brasil), profesor de matemáticas y vicerrector para el desarrollo universitario de la Universidad del Estado de Campinas
- Sr. André Chouraqui (Israel), lingüista, estudios sobre religión
- Profesor Nicola Dallaporta (Italia), profesor honorario de la Escuela Internacional de Altos Estudios de Trieste
- Profesor Pierre Dansereau, (Canadá) ecólogo, profesor honorario de la Universidad de Quebec (Montreal)
- Dr. Mahdi Emandjra (Marruecos), ex subdirector general de la Unesco, presidente de la Asociación Internacional "Futuribles"
- Dr. Santiago Genovés (México), profesor titular de investigación en antropología, Universidad de México
- Profesor Carl-Göran Heden (Suecia), presidente de la Academia Mundial de Arte y Ciencia
- Dr. Alexander King (Reino Unido), presidente del Club de Roma
- Sra. Eleonora Barbieri Masini (Italia), presidenta de la Federación Mundial de Investigadores sobre el Futuro
- Dr. Digby McLaren (Canadá), presidente de la Sociedad Real de Canadá
- Profesor Yujiro Nakamura (Japón), filósofo, escritor y profesor de la Universidad Meiji
- Sr. Lisandro Otero (Cuba), escritor
- Sr. Michel Random (Francia), escritor y editor
- Profesor Josef Riman (Checoslovaquia), presidente de la Academia Checoslovaca de Ciencias
- Profesor Soedjatmoko (Indonesia), ex rector de la Universidad de las Naciones Unidas
- Profesor Henry Stapp (Estados Unidos), físico del Laboratorio Lawrence Berkeley, Universidad de California, Berkeley.



Diatomea vista al microscopio. Estas algas microscópicas son el elemento principal del plancton vegetal marino.

un millón de investigadores del mundo entero, trabaja en estrecha cooperación con la Unesco. Su Esquema del Cambio Global (el programa internacional de la geosfera y la biosfera) apunta a entender mejor lo que serán los mecanismos de interacciones físicas y químicas entre los diferentes subsistemas de nuestro planeta durante el próximo decenio. Rimán estima que un enfoque del mismo tipo sería adecuado para entender mejor el comportamiento psíquico e intelectual, extremadamente complejo, de los seres humanos.

El microbiólogo sueco Carl-Göran Heden saludó también las iniciativas de las ONG en este ámbito y citó el éxito que ha tenido en su país un organismo llamado IDEA (Asociación en Pro de la Innovación al Servicio del Desarrollo) que recompensa ejemplos de gestión adecuada de los recursos energéticos y naturales (agua, pesquerías, silvicultura).

Para el profesor indonesio Soedjatmoko, ex rector de la Universidad de las Naciones Unidas, el progreso científico exigirá que las generaciones futuras modifiquen los mecanismos y los procesos de dominio del mundo natural. Prevé una revisión necesaria de nuestros valores científicos que planteará a los individuos y a las sociedades un desafío ético indispensable para nuestra supervivencia.

La italiana Eleanora Barbieri Masini, presidenta de la Federación Mundial de Investigadores sobre el Futuro, estima que es erróneo pensar en el futuro en función de hipótesis excluyentes y prefiere la idea de una "hipótesis de transición" que impondrán de todos modos las tendencias demográficas a largo plazo de los países industrializados y de los países en desarrollo.

Para el lingüista israelí André Chouraqui, la nueva situación demo-

gráfica y la evolución de nuestra concepción de la humanidad van a obligarnos a considerar desde un nuevo punto de vista la comunicación entre los pueblos. Tras recordar que durante mucho tiempo los que hablaban o comprendían una lengua distinta de la propia constituían una excepción y que esta barrera lingüística sólo ha comenzado a ceder recientemente, el profesor Chouraqui declaró que el conflicto religioso y cultural entre los judíos y los árabes, por ejemplo, se basa en un problema lingüístico que deberá ser abordado antes del final del siglo XX.

Pero nadie, quizás, planteó mejor el problema de los papeles que corresponden respectivamente a la ciencia y a la cultura al aproximarse el siglo XXI, que Bernard Ostry, director general de TV Ontario. En su mensaje al coloquio subraya que existe una relación igualmente estrecha entre la economía y la comunicación. Una buena televisión, a su juicio, es la que procura responder a la necesidad de una cultura más que "imponer la uniformidad cultural". Sin diversidad cultural no puede haber una verdadera libertad intelectual o espiritual, ni hoy ni mañana.

Al término del coloquio los participantes aprobaron la Declaración de Vancouver (véase la pág. XX). La Unesco ha previsto ya la realización de una nueva reunión en 1993 en América Latina para profundizar el análisis iniciado en Venecia y en Vancouver. ■

* Los comentarios de Jacques Richardson sobre ese coloquio aparecen en *Interdisciplinary Science Reviews* (Great Thoughts by the Grand Canal), vol.12, 1987.

MARC CHAPDELAINÉ
es director de la División de Políticas Científicas y Tecnológicas de la Unesco.
JACQUES RICHARDSON
fue, entre 1972 y 1985, redactor de *Impacto, Ciencia y Sociedad*, revista internacional trimestral de la Unesco.

Hollöko es el único pueblo que figura en la Lista del Patrimonio Mundial.



Visita a la aldea

por Édouard Bailby

EL camino serpentea a través de colinas boscosas, donde de tanto en tanto entre dos grupos de árboles pueden verse algunas vacas somnolientas. Estoy recorriendo el norte de Hungría en busca de un pueblo. Escondido en el extremo de un camino sin salida, no es frecuente que aparezca señalado en los mapas y, a lo largo de la ruta, los carteles indicadores no son precisos. Al llegar a cada bifurcación me pregunto: ¿a la derecha o a la izquierda?

Sin embargo, Hollőko no es una localidad como cualquier otra: es el único pueblo del mundo que, desde 1987, figura en la Lista del Patrimonio Mundial establecida por la Unesco. Situado en los montes Cserhát, a unos cien kilómetros al noroeste de Budapest, permanece apartado de los circuitos turísticos.

De pronto, a través del follaje de los árboles que bordean la ruta, alcanzo a ver, por fin, un cartel de color verde con el nombre del pueblo en letras blancas. A unos cien metros, al divisar las primeras casas desde lo alto de una cuesta, una duda me asalta. Se trata de sólidas construcciones modernas, rodeadas de jardines, como desde hace algunos años pueden verse en la campiña húngara. ¿No sería Hollőko una trampa para turistas, donde algunas piedras sueltas se hacen pasar por vestigios históricos?

No tardo en dar con un letrero en el que figura el emblema del Patrimonio Mundial. Después, de manera repentina, la fisonomía del lugar cambia y surge ante mí el verdadero pueblo. Como en un cuento de hadas, las viviendas campesinas con balcones de madera, blancas como trajes de novia, aparecen a lo largo de la calle principal. Una calle de adoquinado regular, que lleva el nombre de Sándor Petőfi, el gran poeta revolucionario húngaro muerto en 1849. Aquí, con escasas excepciones, los automóviles no tienen derecho a circular.

Contrariamente a los demás pueblos húngaros en los que la iglesia o el templo forman el núcleo central,

en esta vieja localidad de los montes Cserhát una minúscula y encantadora capilla blanca del siglo XV surge a la entrada del pueblo. Con su campanario en punta recubierto de pizarra, es el último testimonio de la Edad Media. En su interior, ninguna decoración barroca: sólo los muros encajados y un techo de madera. A la derecha de la entrada, un crucifijo de Ferenc Kelemen, el escultor del lugar. Los días festivos algunos ancianos vienen a escuchar misa vestidos con sus trajes de antaño.

Cien habitantes, no más, viven en el pueblo viejo. Vestidos, como todos los campesinos húngaros, con pantalones negros o faldas de color claro, se ocupan de sus tareas, con una horquilla al hombro o una cesta de hortalizas en la mano. En las colinas vecinas, las viñas alternan con los huertos, los campos de maíz con el amarillo intenso de las flores de girasol. En los prados pacen algunas ovejas. Ningún tractor a la vista; las tierras, divididas en parcelas pequeñas, dan al paisaje un carácter bucólico que aumenta el encanto del pueblo.

De construcción homogénea, característica del norte de Hungría, las immaculadas fachadas en las que se abren pequeñas ventanas cuadradas aparecen alineadas regularmente, decoradas con balastradas de madera labrada y recubiertas de techos de tejas. Sus jardincillos, floridos en primavera, están rodeados de una cerca baja. A menudo pueden verse, suspendidos del dintel de la puerta de entrada, una herradura, una ristra de paprikas rojas, una panoja de maíz o una imagen religiosa.

El museo del pueblo, instalado en una antigua casa campesina, presenta la reconstitución perfecta del interior de una vivienda tradicional. En la entrada, siempre abierta al exterior, el cuarto de estar principal está amoblado con una mesa donde se sirven las comidas y con bancos cubiertos de mantas bordadas para los invitados. En el fondo, la cocina y, a la izquierda, el dormitorio donde padres e hijos dormían juntos. Un par

de botas cuelga del techo para evitar que los ratones entren durante la noche. En una habitación adyacente está instalado el telar en que las mujeres bordan manteles, gorros y cojines. A la derecha de la sala de estar, una habitación más amplia estaba destinada a los abuelos. Allí, en un rincón, se guardaban las herramientas agrícolas, la leña y las provisiones para los duros meses de invierno. La vajilla de porcelana o de estaño, generalmente colgada en las paredes, los cojines rojos o verdes, las mantas multicolores y las vasijas de arcilla esculpidas a mano ponen una nota de alegría en la decoración.

Todas las casas de Hollőko datan de principios de siglo. Lamentablemente no se conserva nada de épocas anteriores; los incendios sucesivos redujeron a cenizas las construcciones de madera. Las hordas mongoles devastaron la región a mediados del siglo XIII y, en el siglo XVI, las tropas turcas entraron a saco en el pueblo, dejando sesenta hombres de la guarnición en el castillo que domina los alrededores. Sus ruinas, a las que se llega por un escarpado sendero, están tan deterioradas que el acceso al público está prohibido desde hace diecisiete años. Pero ya se han iniciado las tareas de restauración, y la fortaleza, inseparable de la historia de Hollőko, pronto recobrará su grandeza pasada.

"Ahora que formamos parte del patrimonio de la Unesco, me dijo una campesina que encontré por casualidad, ya no nos inquieta el porvenir." De hecho, las autoridades locales y regionales se interesan por el pueblo, que, desde el año pasado, dispone incluso de una pequeña oficina de correos. Cuenta también con una tienda de comestibles, una escuela primaria, una residencia para ancianos y con tres pequeños restaurantes que permanecen abiertos hasta muy tarde.

Para los enamorados del pasado la oficina de turismo alquila a un precio módico algunas encantadoras casas campesinas, equipadas con todas las comodidades modernas.

Pero, para no alterar la vida del pueblo, su número es escaso. Durante el verano, los temperamentos románticos pueden organizar allí bodas o bailes campestres, que las campesinas animarán vestidas con sus más bellos atuendos típicos.

"Nací para hacer feliz a la gente", afirma con convicción Ferenc Kelemen, el escultor del pueblo. Nacido en Hollőko en 1927, desde la niñez trabaja la madera de la que hace surgir figuras alegóricas, pájaros, animales del bosque, rondas de jóvenes campesinas. En la bonita cabaña en la que habita, se acumulan sus esculturas. Insiste en mostrarnos la foto de una de sus obras maestras comprada por la esposa de un primer ministro francés, lo que para él es motivo de orgullo.

Ferenc Kelemen es un hombre locuaz que no "lamenta haber nacido con talento" como suele repetir sin falsa modestia. Su renombre, en todo caso, ha trascendido desde hace tiempo la cerca de madera de su pueblo. ■

ÉDOUARD BAILBY, periodista francés, ha realizado grandes reportajes para el semanario francés *L'Express* y fue encargado de prensa de la Unesco.





Los lectores nos escriben

Un cigarrillo = 5 rem

A propósito de tabaco, me impresionó, durante una visita al Centro de Estudios Nucleares de Saclay, algo que leí, en un pasillo, en un pequeño tablero de aspecto anacrónico, donde estaban alineadas las cifras referentes a las radiaciones emitidas por diversos objetos o elementos. Dos cifras me inquietaron: una radiografía emite 50 rem; un cigarrillo emite 5 rem.¹ Ahora bien, entre el público se ha sembrado el temor respecto de la radiaciones debidas a las radiografías, pero nadie se preocupa de las producidas por el cigarrillo. En efecto, el fumador que fuma un paquete de cigarrillos por día recibe un número de radiaciones equivalente al de dos radiografías cotidianas. Si la fórmula se imprimiera en cada paquete de cigarrillos, si se la recordara diariamente en la radio y la televisión, seguramente habría menos cánceres de fumadores.

**Eugénie Guichard
Saint-Michel-Sur-Orge (Francia)**

1. El rem es la unidad de medida de las radiaciones.

Graffiti

Tengo 32 años y trabajo en una fábrica. Hace mucho tiempo que leo *El Correo de la Unesco* y este año he tomado una suscripción. La revista me ha parecido siempre muy elegante y muy atrayente. En realidad, la nueva presentación me ha tomado de sorpresa. Los grandes títulos sobre la portada me hacen pensar en graffiti. Ustedes han alterado también su imagen y perturbado el ritual de comunicación que habían establecido con sus lectores. Pero cada vez que paso frente al kiosco de periódicos, no puedo dejar de preguntarme lo que cada nuevo número me reserva. *El Correo* sigue siendo una de mis principales fuentes de información. Es realmente una revista hecha para personas abiertas al mundo...

**Irina Skvortsova
Rybinsk (URSS)**

El nombre de los árboles

Pienso que la fotografía de la parte superior de la página 43 del número de mayo de 1990 (En los orígenes del mundo...) es la de un baobab, pero no creo que se trate de una *Adansonia digitata*; es más bien la de otra *Adansonia* más específicamente malgache.

Es lamentable que en el artículo que ilustra esa fotografía los nombres vernáculos de los árboles no vayan acompañados de los nombres latinos correspondientes, lo que habría hecho más comprensible el artículo para los botánicos, los ecologistas y los silvicultores.

**Michel Baumer
Consejo Internacional de
Investigación Agroforestal
Nairobi
(Kenya)**

Bibliografías

Anteriormente daban ustedes una bibliografía que permitía al lector conocer más a fondo el tema que le interesaba. ¿Por qué han dejado de hacerlo? ¿No sería posible restablecer esa tradición?

**Gilles Mercier
Poitiers (Francia)**

Publicar una bibliografía en 35 idiomas plantea problemas. Algunas ediciones no se interesan por una lista de obras en francés o en inglés, y no siempre tienen una bibliografía equivalente para proponerla a sus lectores. Pero la cuestión que usted plantea no nos es indiferente y estamos estudiándola.

¿Fumar o no fumar?

¿Pronto ya no se tendrá derecho a fumar ni siquiera en un ... sello de correos?

Me permito responder, abiertamente, a la carta de un lector danés publicada en el número de julio de 1990. ¡Esa carta me afecta directamente pues soy el malhadado remitente del sello objetado!

Pido expresamente que no se sustituya ese sello. En primer lugar, por respeto hacia quien representa, Bodil Ipsen, una de las actrices más famosas del cine danés. Tan célebre incluso hoy día que acaba de aparecer este año, con motivo del centenario de su nacimiento, un doble disco en el que lee, entre otros textos, *El festín de Babette* de Karen Blixen.

También lo pido por respeto a la libertad individual, tan cara a los amigos de la Unesco. Es perfectamente posible fumar sin molestar a los demás. En todas partes existen, que yo sepa, locales reservados a los no fumadores. ¿Por qué querrían estos últimos importunar a los fumadores e imponerles sus propios gustos? Ello no me impide, dicho sea de paso, ser un no fumador.

Pronto este tipo de censura ya no tendrá límites: habrá que retirar de todos los museos del mundo los retratos de personas que fuman y ustedes tendrán que abstenerse, a pedido de algunas sectas religiosas, de publicar la foto de una mujer con la cabeza descubierta.

Este asunto, aparentemente anodino, es, a mi juicio, sumamente grave.
**Frederic Parrot di Giusto
Viby J.
(Dinamarca)**

El problema nuclear en Crimea

Soy estudiante. Amo a nuestro planeta: el porvenir de mi país y el de toda la Tierra me preocupan mucho. Pero mi mayor inquietud se refiere a la región donde vivo, Crimea.

Nuestra península y sus habitantes sufren graves perjuicios. No puedo resolverme a ser complaciente, a no decir nada. Aunque sólo sea a propósito de la central nuclear que allí se construye y que suscita tanta indignación y tantas protestas de parte de la población. Este sitio excepcional necesita con urgencia que se le proteja contra tales empresas. Quisiera aportar mi contribución a la protección del medio ambiente.

¿Pueden ustedes ponerme en contacto con la organización Greenpeace?

**Yuri Belski
Sebastopol (URSS)**

*Greenpeace
30-31 Islington Green
Londres N1 8XE (Reino Unido)*

Ayer y mañana

En su número de julio de 1990 sobre el analfabetismo, ustedes aluden a una organización, Tradiciones para el Mañana, cuya misión es apoyar los esfuerzos de las comunidades indígenas de América Latina deseosas de salvaguardar su identidad cultural. Me interesa muy especialmente esa iniciativa, que permite a poblaciones marginadas a causa de su origen apoyarse en su pasado para hacer frente a su porvenir. Quisiera tomar contacto con Tradiciones para el Mañana, a fin de ofrecerles mi apoyo.

**Christine Illois
París**

*Traditions pour Demain
B.P. 477-07
75327 Paris Cedex 07
(Francia)*

Créditos fotográficos

Portada: P. Robert © Sygma, París. Portada posterior: R. Bossu © Sygma, París. Página 2: © Françoise Zavaroni, Luzech. Páginas 5, 25, 34: Derechos reservados. Páginas 6, 7: Jean-Claude Francolon © Gamma, París. Página 8 (arriba izquierda): © Hervé Bernard, París. Páginas 8-9: David Burnett © Gamma, París. Página 10: © Edimédia, París; Bibliothèque Nationale, París. Páginas 12-13: © Galerie Claude Samuel, París. Páginas 13, 22 (derecha): © Gaüzère, París. Páginas 14, 15 (arriba): © Patrick Tosani, París. Página 15 (abajo): Tony Korody, © Sygma, París. Páginas 16, 30: © Mutio, París. Páginas 17 (arriba), 18 (abajo), 23: © Colección Kipa, París. Página 17 (abajo): © Association des Trois Mondes, París; Colección ICAIC, La Habana. Página 19: © La Sept, París. Página 20: © Keystone, París. Página 21: G. Rancinan © Sygma, París. Página 22 (izquierda): Bruno Barbey, © Magnum, París. Página 24 (arriba): © Ron Gilling, Países Bajos. Página 26 (abajo): Unesco/I.Forbes. Páginas 27, 28-29: Peter Marlow © Magnum, París. Páginas 28, 45: © Kinkas, París. Página 31: A. Hernández © Sygma, París. Página 32: Shone, © Gamma, París. Página 33: Alexei Solomonov © APN, París. Páginas 35, 41 (arriba): © Sygma, París. Páginas 36-37: Gilles Peress © Magnum, París. Página 39: Constantine Manos © Magnum, París. Página 40: Elliott Erwitt © Magnum, París. Página 41 (abajo): Abbas © Magnum, París. Páginas 42, 46 (abajo): Patrick Piel © Gamma, París. Página 44: Héctor López © Vu, París. Página 46 (arriba): David Parker/Science Photo Library, Londres © Cosmos, París. Página 48 (arriba izquierda): Eric Gravé/Science Photo Library, Londres © Cosmos, París. Páginas 48 (derecha), 49: © Edouard Bailly, París.

Revista mensual publicada en 34 idiomas
y en braille
por la Organización de las Naciones Unidas para
la Educación, la Ciencia y la Cultura.

31, rue François Bonvin, 75015 París, Francia.

Teléfono:

PARA COMUNICARSE DIRECTAMENTE CON LAS PERSONAS QUE
FIGURAN A CONTINUACIÓN MARQUE EL 45 68 SEGUIDO DE LAS
CIFRAS QUE APARECEN ENTRE PARENTESIS JUNTO A SU NOMBRE:

Director: Bahgat Elnadi
Jefe de redacción: Adel Rifaat

REDACCIÓN EN LA SEDE (PARÍS)

Secretaría de redacción: Gillian Whitcomb
Español: Miguel Labarca, Araceli Ortiz de Urbina
Francés: Alain Lévéque, Neda El Khazen
Inglés: Roy Malkin, Caroline Lawrence
Arabe: Abdellashid Elsadek Mahmoudi
Ruso: Georgi Zelenin
Estudios e investigaciones: Fernando Ainsa
Unidad artística, fabricación: Georges Servat
Ilustración: Ariane Bailey (46.90)
Documentación: Violette Ringelstein (46.85)
Relaciones con las ediciones fuera de la Sede:
Solange Belin
Secretaría de dirección: Annie Brachet (47.15),
Mouna Chatta
**Ediciones en braille en español, francés, inglés y
coreano:** Marie-Dominique Bourgeois

EDICIONES FUERA DE LA SEDE

Ruso: Alexandre Melnikov (Moscú)
Alemán: Werner Merkli (Berna)
Italiano: Mario Guidotti (Roma)
Hindi: Ganga Prasad Vimal (Delhi)
Tamul: M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Persa: H. Sadough Vanini (Teherán)
Portugués: Benedicto Silva (Rio de Janeiro)
Neerlandés: Paul Morren (Amberes)
Turco: Mefra Ilgazer (Estambul)
Urdu: Hakim Mohammed Said (Karachi)
Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo: Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)
Coreano: Paik Syeung Gil (Seúl)
Swahili: Domino Rutayebesibwa (Dar-es-Salaam)
**Croato-serbio, esloveno, macedonio y serbio-
croata:** Bozidar Perković (Belgrado)
Chino: Shen Guofen (Beijing)
Búlgaro: Goran Gotev (Sofía)
Griego: Nicolas Papageorgiou (Atenas)
Cingalés: S.J. Sumanasekera Banda (Colombo)
Finés: Marjatta Oksanen (Helsinki)
Sueco: Manni Kössler (Estocolmo)
Vascuence: Gurutz Larrañaga (San Sebastián)
Vietnamita: Dao Tung (Hanoi)
Pashtu: Zmarai Mohaqiq (Kabul)
Hausa: Habib Alhassan (Sokoto)
Bangla: Abdullah A. M. Sharafuddin (Dacca)
Ucranio: Victor Stelmakh (Kiev)

PROMOCIÓN Y VENTAS

Responsable: Henry Knobil (45.88), **Asistente:** Marie-
Noëlle Branet (45.89), **Suscripciones:** Marie-Thérèse
Hardy (45.65), Jocelyne Despouy, Alpha Diakité, Jacqueline
Louise-Julie, Manichan Ngonekeo, Michel Ravassard,
Michelle Robillard, Mohamed Salah El Din,
Sylvie Van Rijsewijk, Ricardo Zamora-Pérez
Relaciones con los agentes y los suscriptores: Ginette
Motreff (45.64), **Contabilidad:** (45.66),
Correo: Martial Amegee (45.70)
Depósito: Héctor García Sandoval (47.50)

TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN

Tel: 45.68.45.65

1 año: 126 francos franceses. 2 años: 234 francos.
Tapas para 12 números: 68 francos

Para los países en desarrollo:

1 año: 99 francos franceses, 2 años: 180 francos.
Reproducción en microfilm (1 año): 113 francos.
Pago por cheque, CCP o giro a la orden de la Unesco.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo (copyright) pueden
reproducirse siempre que se haga constar "De El Correo de la Unesco";
el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán
enviarse a El Correo tres ejemplares de la revista o periódico que los
publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a
quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan
forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la Revista.
En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva
de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican
ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de
las Naciones Unidas ni de la Unesco.

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)

DEPOT LEGAL: C1-SEPTEMBRE 1990

COMMISSION PARITAIRE N° 71843 — DIFFUSE PAR LES NMPP.
Fotocomposición: El Correo de la Unesco, Fotografiado-impresión:
Maury-imprimeur S.A., Z.I. route d'Etampes, 45330 Malesherbes.

ISSN 0304-310X

N° 9 - 1990 - OPI - 90 - 3 - 484

Este número contiene además de 52 páginas de textos,
un encarte de 4 páginas situado entre las p. 10-11 y 42-43.

Al ofrecer a un amigo una
suscripción a El Correo
de la Unesco, usted le hace
tres regalos permitiéndole:



1

Descubrir la única revista cultural
internacional que se publica en 35 lenguas
y que leen, en 120 países, cientos
de miles de lectores.

2

Explorar, cada mes,
la formidable diversidad de las
culturas y los conocimientos del mundo.

3

Asociarse a la obra de la Unesco que apunta
a promover "el respeto universal a la justicia,
a la ley, a los derechos humanos y a las libertades
fundamentales (...) sin distinción
de raza, sexo, idioma o religión..."

